

LO MEJOR DEL DOMINGO CARICATURAS

EL ESPECTADOR



SEMANA

Economía de guerra



Mano negra, agradecida



Primeros auxilios



Vladonamia se pregunta por qué el gobierno de Brasil no participa en este proceso de diálogo con la guerrilla...

SANTUARIO PRESIDENCIAL



LA MEJOR COLUMNA

EL ESPECTADOR

ODIAR LA PAZ. ODIAR A SECAS

Santiago Gamboa

Que la ultraderecha odia la paz es algo que se sabe hasta en los bosques húmedos de Ontario, pero lo interesante es poder asistir a ello in situ, en Colombia. Qué bello país el nuestro. Su fauna nunca acabará de sorprendernos y es hermoso ver cómo el rico ecosistema, líder mundial en biodiversidad, ofrece un generoso espacio a todas las formas de vida: hasta a las más demenciales e inquietantes.

En efecto, no hay que ser un gran estudioso del alma humana para saber que el principio activo de la ultraderecha es el odio: el odio racial, el odio social, el odio al que es diferente y cree en otros dioses, el odio al que piensa distinto. El odio a secas. Un odio que tiene su expresión natural en la violencia, como hemos podido ver, por ejemplo, con el noruego Anders Breivik o con nuestros “breiviks criollos”, que jugaban fútbol con las cabezas de sus víctimas. “Civilizar” es lograr que el desacuerdo y la diferencia no se transformen en odio. Su expresión es la tolerancia.

Por eso ellos desprecian este modo de civilización y aspiran a la pureza, esa proyección ascensional que tiene su corolario en la pureza racial. Claro, esta es inalcanzable en una región mestiza como la nuestra, así que adopta formas ligeras y más a la mano como la nacionalidad, el regionalismo o la identidad política y religiosa. A través de ellas sí pueden ejercer su odio, el cual, no hay que negarlo, es uno de los sentimientos más puros que existen. Ahora bien, ellos no son los dueños del odio ni los únicos que lo practican, esto que quede muy claro, pero es sabido que acuden a él con particular regularidad y que, por decirlo en términos culinarios, es ingrediente central de todos sus platos. Ahí está la historia del siglo XX para refrendarlo. Y por eso odian la paz.

Pero en el caso de Uribe, creo que hay algo más.

El problema de nuestro expresidente, en el fondo, son dos: que esta no es su paz y que él mismo es una víctima. Su padre fue asesinado por las Farc en un hecho, por lo demás, horrendo. Me parece obvio que cuando Uribe se opone a este proceso de paz es porque reacciona como víctima. No puede aceptar que el país haga una paz distinta de la suya, que es el sometimiento militar completo y definitivo de las Farc, algo que en teoría no es imposible pero sí bastante improbable. Él quiere que la paz sea el resultado de un proceso militar, teñido de odio y su deseo de venganza, y por eso esto le parece inconcebible.

Colombia, un país tradicionalmente bien dotado para el odio, nunca odió tanto en las últimas décadas como durante el “ochenio” de Uribe. El mínimo desacuerdo se transformó en odio y por eso tampoco recuerdo otro período donde hubiera más violencia verbal; en público, por supuesto, pero también en la vida privada.

Comprendo que Uribe odie a los asesinos de su padre, pero jugarle a eso el destino de un país es inaceptable. Como los enfermos crónicos, él cree que el mundo le debe algo y por eso anhela que llueva sangre y tiña de rojo nuestros ríos y lagos; que la sangre golpee a nuestras costas y haya mares, océanos de sangre, glaciares de sangre, con tal de obtener su anhelada venganza. Por eso la paz lo irrita y por eso mismo, afortunadamente, cada vez menos gente lo escucha.

PARA REIR PENSANDO

SEMANA

SILENCIAR LAS ARMAS (O AL MENOS EL RAP)

Daniel Samper Ospina

Entre los negociadores no hay quienes representen el ADN nacional.

No fue una semana fácil: un guardia atacó a un lagarto en San Andrés, con lo cual se reducen los destinos turísticos de Roy Barreras; Pachito Santos abandonó su puesto en RCN y, salvo que lo contraten en Colorín Colorradio, engrosará las cifras del desempleo. Y Juan Manuel Santos y Timochenko lanzaron los diálogos de paz en medio de un aplauso general que impidió que oyéramos la ambulancia de la clínica Monserrat que recogió a Uribe, pobre.

Celebro que negociemos la paz. La guerra lleva a la locura, como podemos verlo con el Papi. Ahora debemos sortear los diversos escollos que salten en el camino, como la inclusión de Simón Trinidad en la mesa de diálogos o, más delicado aún, el rap que compuso una cuadrilla guerrillera para saludar la negociación. Qué música, dios mío. Cuando hablaban de bandas criminales nunca pensé que se referían a las bandas de rap. Quiera dios que el gobierno no responda a esta provocación llevando a Oslo a un grupo de vallenato romántico, porque la espiral de violencia nos arrastraría a un punto sin retorno.

Sé que no hay procesos perfectos y tengo toda mi fe puesta en este, pero yo, al menos, habría negociado unas condiciones extras. Por ejemplo: exigiría que Timochenko acorte sus discursos: de lo contrario, será necesario hacer el brindis de la paz con Red Bull. Mientras lo oía me daban ganas de mandarle a Martha Lucía Ramírez, para que sepa que nosotros también tenemos lo nuestro. Como el comandante adobaba su intervención con un vehemente estilo grecocaldense, llegué a creer que, oculto detrás de una barba postiza, en realidad estaba Fernando Londoño. Pero lo descarté de inmediato porque, si hubiera sido él, habría reclamado un Rólex, así fuera el de Raúl Reyes.

Embebido en cafeína, pues, soporté el discurso entero de Timochenko a través del cual dejó en claro dos cosas: por un lado, que no piensa levantarse de la mesa, como sucede con Angelino cuando sirven rodizio. Y, por el otro, que las Farc tienen un sexto punto para ampliar la agenda: luchar para que los adolescentes puedan fumar en los clubes sociales sin que los regañen las señoras emperifolladas. ¿De cuál señora estaba hablando? ¿De Tutina? ¿Y cuál club social puede conocer un jefe guerrillero? ¿El Nogal, al que volaron con una bomba? ¿Aceptarían dejar de poner bombas si a cambio las señoras permiten que los adolescentes fumen en los clubes?

Seré ingenuo, pero creo que esta vez lograremos la paz. Todo está dado. Aun la recomposición del gabinete, que incluye los mismos ministros de hace 20 años y el nombramiento de Juan Gabriel Uribe en la cartera de Medio Ambiente: ¿no es genial que alguien que era director de un medio, al menos de medio medio, como El Nuevo Siglo, se ocupe ahora del ambiente, que también es medio? ¿Quién puede manejar mejor el medio ambiente que un señor que es medio político, medio periodista? En una jugada maestra, Santos se echó al bolsillo el voto narizón, le dio representación ministerial a Juan Lozano y reivindicó a Sigifredo López. He ahí un político con olfato.

Todo está dado para que logremos la paz, digo, pero no me puedo callar ante una verdad de a puño: y es que en el grupo negociador no hay personas que de verdad representen el ADN nacional: ¿cómo es posible que entre los negociadores no se encuentre la Negra Candela, o Marlon Becerra, o al menos un protagonista de nuestra tele?

Temeroso de que la sociedad no esté reflejada en la mesa, me permito sugerir al gobierno que contemple nuevos nombres para la comisión negociadora. No podemos ser inferiores. Demostremos que nosotros también dejamos de lado la arrogancia, y enviemos al exministro Echeverri; que queremos un proceso discreto, e invitemos al director de Caracol, Luis Carlos Vélez, a quien le tiene sin cuidado figurar. Y si el Presidente habla de templanza, convoquemos a Martha Isabel Espinosa, que es quien mejor la encarna y que hablaría, de paso, en representación de las señoras emperifolladas.

Que nada nos intimide. Si hablan de esqueletos, que Edwin muestre los que luce en la Casa Estudio; si hablan de fusilamientos, que el senador Juan Carlos Vélez deje ver las leyes que redacta. Y si hablan de fosas, que el mismo Juan Gabriel Uribe exhiba las suyas, para que sepan lo que es bueno. Permitamos que en la fase final el General Mora sea reemplazado por el General, a secas, un famoso cantante de reguetón que puede obligar a los raperos de la guerrilla a que, en nombre de la paz, depongan los instrumentos musicales: Felipe Santos, que es empresario de conciertos, puede ayudarlo desde la retaguardia. Y pidamos al gobierno que decida a quién designará para que firme la paz: si a Valerie Domínguez o a Simón Gaviria.

Aportemos lo nuestro: si las Farc desarman la Teófilo Forero, desarmemos nosotros a Teófilo Gutiérrez, el futbolista que carga pistolas de juguete. Y no ahorremos esfuerzo alguno:

merecemos un país tranquilo y próspero, en el que Roy pueda viajar a San Andrés y haya empleo para todos, incluyendo a Pachito. Ojalá consiga puesto en la clínica Monserrat: esta semana ingresó un paciente que necesita electrochoques y, aunque no se trate de un estudiante, Pachito podría dárselos.

PARA LEER

EL ESPECTADOR

AGUIRRE

Héctor Abad Faciolince

Aguirre —siempre le dije Aguirre, nunca Alberto— era mi amigo más viejo y también el más viejo de mis amigos. Nuestra amistad era tan vieja que se remonta a los tiempos de mi abuelo Faciolince y de su padre, Pedro Claver Aguirre (el Negro Aguirre, gobernador de Antioquia en la presidencia de López Pumarejo) a quienes no conocí.

Como eran tan amigos, mi abuelo y su padre, y como en esa época todavía no había celular y ya no había señales de humo, se mandaban mensajes cifrados desde lejos, tirando voladores de un extremo a otro de Medellín: el Negro Aguirre los tiraba desde su finca, Casabela, por Robledo, en las montañas occidentales de la ciudad, y al otro lado del valle, desde La Polka, en las montañas orientales de Loreto, le contestaba el Mono Faciolince, con su propio alfabeto de voladores. Las familias eran tan amigas que mi mamá recuerda a Aguirre y tiene fotos con él en pantalones cortos, jugando juntos, hace más de 80 años, cuando las dos familias se reunían.

Después Aguirre fue amigo de mi padre. Lucharon juntos por la justicia con la única arma que tocaron en su vida: la de sus plumas. La misma pluma que los llevó, en agosto de 1987, a Abad Gómez a la muerte, y a Aguirre al exilio. Tengo en mis manos Cuadro, el libro de columnas de Aguirre publicado en 1984, dedicado a mi padre: “Para HAG, de quien aprendí (y aprendo) rebeldías y amores populares”. También tengo en mis manos las Obras Completas de León de Greiff (1960), dedicada a mí, con unas frases que omito por pudor.

Esa vieja amistad de los abuelos y los padres la heredé yo, y haber tenido este amigo fue quizá mi mayor tesoro durante tres decenios. Empezamos a hablar cuando yo tenía 21 años y él 53, y esa larga conversación duró hasta el domingo pasado, cuando se me murió. Nosotros no rezábamos, sino que recitábamos. Por eso, ante su cuerpo en coma, vencido, solos los dos en un cuarto de hospital, hice por última vez lo que tantas veces hicimos: le recité. Él me enseñó que saberse poemas de memoria —esa plegaria laica— es la mejor compañía para los momentos de mayor abatimiento. El último que le recité era de César Vallejo, unos versos que él mismo decía con emoción: “Al fin de la batalla, y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre y le dijo: ‘¡No mueras, te amo tanto!’ Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo”.

Nuestra amistad, en dos personas devotas de los libros (Aguirre fue librero y editor), se nutría sobre todo de lecturas compartidas: gracias a él yo amé y amo a Antonio Machado, a Canetti, a Thomas Bernhard, a la Celestina, al Quijote, a Quevedo, a Balzac, y un etcétera tan largo que no cabría aquí. Pero además de este goce compartido, Aguirre fue la oreja comprensiva y sabia de mis angustias, mis miedos, mis iras. El que tenga un oído donde pueda vaciar sin el menor titubeo todo su corazón (con sus partes negras y con sus partes tiernas, con sus partes podridas y con las más vitales), con una confianza tan plena como cuando uno habla en silencio consigo mismo, sabrá lo que es perder un amigo así. Es otra orfandad. No voy a decir la banalidad de que él era como un padre para mí, pues él mismo, una vez, cuando le preguntaron si yo era como un hijo suyo, contestó: “¡No, él es mi papá!” Y soltó una carcajada. Me quedan sus palabras, su recuerdo, sus gestos, su dignidad. Me queda, mientras yo siga vivo, su presencia. Y no digo más, para que estas lágrimas amargas dejen de salir. Aguirre odiaba todo patetismo y si leyera esto me estaría insultando por sentimental. ¿Qué puedo hacer? Los padres con los hijos somos así. Aguirre odiaba todo homenaje, todo premio (jamás recibió ninguno), todo monumento. Cuando su yerno le preguntó dónde quería que arrojaran sus cenizas, contestó: “Hacéme un favor: ¡tirálas por el sanitario!”.

¿Qué más decir? Que si no fuera por Aguirre, yo no sería escritor. Y que por medio siglo lo sostuvo una mujer frágil, pequeña, que parece débil y fue siempre la columna que lo mantuvo en pie: Aura. El aura de Aguirre.

MANGO VERDE

Fernando Araújo Vélez

Pero ellos eran tipos acostumbrados al barro, a la tierra y al machete, a los lazos y las pistolas, tipos de manos gruesas, curtidas de sol y de miseria, tipos que iban descalzos, y así, a pie limpio y con un silbido, ahuyentaban a las serpientes.

Yo, en cambio, apenas era un niño blanco de ojos claros y manos delicadas que leía a escondidas Tom Sawyer y Robinson Crusoe, porque sólo ahí podía ser un aventurero. Un niño malcriado, eso. Un iluso que creía que el nombre de un caballo podía cambiar sus infinitas ganas de comer, dormir, correr y demás. Lucerito, lo bauticé yo cuando lo vi, y los tipos se rieron.

Lucerito lo llamaba yo y creía que si meneaba la cabeza era porque entendía. Si caminaba o trotaba era porque el nombre le había gustado. Yo lo despertaba todas las mañanas, lo cepillaba y lo bañaba una vez cada siete días. Le daba chocolate de mi mano y vitaminas que, decían, lo harían inmortal. Vivía y dormía por él, y esperaba con ansiedad el momento en el que podría correr contra el caballo más veloz de aquellas tierras, Aguardiente, un mestizo como todos, blanco de lunares negros. Lucerito era marrón, el pelo y la cola negros, los ojos brillantes, y la mancha de estrella fugaz sobre la frente.

Pero los tipos... Yo creo que los tipos no sólo se burlaban de mí, sino también de él. A escondidas, por las noches, en su casas, con sus mujeres y sus hijos, le decían a Lucerito Mango Verde. Mango Verde para arriba y para abajo, siempre Mango Verde, hasta que se encontraban conmigo. Un día, yo tendría 10 años, a uno de ellos se le escapó el nombre, el aborrecible nombre. Yo me deshice. Lo abrazaba y lloraba, o supongo que debí llorar, y le debí implorar que se cuidara, que no les hiciera caso a los tipos esos. Para la mañana siguiente estaba pactada la carrera con Aguardiente, pero no hubo carrera. Cuando yo me levanté a buscar a Lucerito, los tipos aquéllos se lo habían llevado a arrear vacas. Le decían Mango Verde.

LA ANTIGUA PAZ

William Ospina

Siglo y medio es poco tiempo para que una tierra olvide sus heridas.

En esta calurosa frontera del norte de México, algunas de esas heridas duelen todavía, y la mayor sin duda es el propio río Bravo o río Grande. Dice una vieja canción que un vaquero que llegó del norte, perdido en la arena reseca, después de matar a miles de indios “hizo un tajo en el desierto” y que ese tajo se convirtió en el río.

Algo hay de verdad, porque este era un río interior que corría por el centro de México, y las guerras del siglo XIX lo convirtieron en la frontera norte del país. Frontera que nunca se ha resignado a serlo del todo. El tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 le cedió a los Estados Unidos los sedientos, indómitos territorios de Nuevo México, Utah, Texas, Nevada y California. El dinero y la guerra continuaban su alianza y ese fue uno de los capítulos más duros de la conquista de América.

Por entonces, decididos con tenacidad a ser el país más poderoso, los Estados Unidos se expandían en todas direcciones. Compraron Florida a los españoles, Luisiana a los franceses, arrebataron a México casi la mitad de su territorio, compraron Alaska a los rusos e intentaron hacerse a Puerto Rico y a Cuba. Una verdadera orgía de crecimiento.

A quienes no les compraron nada fue a los dueños originales, que terminarían recibiendo el genérico nombre de apaches. Y las guerras contra los apaches, que simulaban ser sólo para defenderse de ellos, llenaron el siglo XIX. Pero las fronteras que trazan los burócratas no cambian las costumbres de la tierra. Estos desiertos están poblados por criaturas tenaces a las que no tiene por qué importarles la bandera que ondea sobre las dunas.

Escarabajos y escorpiones, águilas y serpientes, codornices, coyotes y zorros del desierto, palmas, zacate y matorrales, cactus cuya profusión de espinas al parecer no es hostilidad sino necesidad de atrapar con tantas agujas la humedad escasa de la atmósfera, y los pueblos indígenas, que fueron siempre parte de la llanura y del desierto, de sierras caprichosas y cañones fantásticos, del azul de nubes doradas y rojas.

Esos indios de pieles quemadas y ojos solares persisten en las gentes de ahora, y pertenecen menos a México o a Estados Unidos que a la tierra y al sol, el dios para el que danza el tarahumara, y a los riscos donde excavaron sus moradas, donde abren ventanas como ojos, anidan en la piedra, se adhieren y se adaptan con fidelidad de escarabajos y alegría de pájaros. Siempre fluyeron libres por la pradera hasta cuando llegó la edad de los países.

Por aquí pasó, con su nombre profético, Cabeza de Vaca, explorador alucinado y Quijote previo, trazando con sus pasos sin saberlo el frenesí futuro de las fronteras. Pero lo que en él era embriaguez de aventura y sed de descubrimiento, pronto en otros sería sólo furor y codicia. Aquí, hacia donde se mire, sólo se ve la naturaleza, pero siempre está la historia.

Whitman aludió bellamente a la conmovedora defensa de Álamo por los norteamericanos, y todos hemos crecido con esa hazaña en el corazón. Pero tal vez ni siquiera él, el hombre más grande, más libre y más amoroso de América, logró comprender que la tierra que tan abnegadamente defendían los muchachos de Álamo también era amada por otros, que habían llegado primero. ¿Sí será por amor a la tierra que nos matamos tanto? Y si tanto la amamos ¿por qué no aprendemos a compartirla?

“Los ciento cincuenta muchachos siguen mudos en Álamo”, y la necesidad sigue asediando estas fronteras. Al capital le encanta hablar de globalización, se endulza los labios diciendo que el mundo es de todos, pero al día siguiente levanta sus muros infames para que los pobres no pasen. Y esta es la frontera más frontera, y por eso la más ardiente y la más buscada del planeta.

Miro por la ventana del hotel las colinas resacas de Ciudad Juárez, las palmas meciéndose en la leve brisa de la mañana: después las inmovilizará un sol de justicia. Antenoche, en Chihuahua, visitamos la cantina “La antigua paz”, hecha para evocar la dulce paz de antes, pero que, inevitablemente, estaba llena de fotografías de soldados de la Reforma, de caballos y hombres y cananas y trenes de la Revolución.

Porque esta es la tierra donde el cura Hidalgo se alzó contra España, y este es el calabozo donde pasó sus últimas semanas, y aquel es el muro donde señaló con la mano su pecho, y les rogó a los soldados del pelotón que dispararan allí. Y fue aquí donde Benito Juárez se refugió para defender el país que le quedaba, y si no fuera por él y por el pueblo al que supo dirigir, acaso México sería parte de Francia, o una colonia náufraga del imperio de los Habsburgo Lorena. Y fue aquí donde Doroteo Arango se convirtió en Pancho Villa, y desde aquí las olas de la Revolución se cambiaron también en corridos dolientes y festivos, y en las mareas de trenes y cananas y hombres y caballos, los dramáticos colores de Siqueiros y de Orozco.

Me conmueve saber que en esa cantina estuvo alguna vez Barba Jacob, el poeta, tomando su tequila o su mezcal, fumando su marihuana y sacudiendo al auditorio con el poder de sus versos. Tal vez ahí recitaría: “La paz es mi enemigo violento y el amor mi enemigo sanguinario”. Las viejas palabras de la lengua española luchando como siempre contra sí mismas. Y me digo que esa es la antigua paz que queremos, la paz de las palabras que luchan.

ESPIRITUALIDAD

EL ESPECTADOR

ESPEJITO, ESPEJITO

Diana Castro Benetti

Ciertas palabras son el tiquete de entrada a un mundo de fantasía. El abracadabra o cualquier supercalifragilístico invaden la imaginación con lo imposible.

Pero cuando de verdades se trata, nada más interesante que pararse de frente al espejo e imaginar el trasero. En el mundo del espejito, espejito todo ángulo es parcial, prejuicioso y vanidoso, además de lanzar verdades como puñales. Con todo y su maquillaje, jamás mostrará la totalidad de lo que somos.

Gordos, flacos, rojos, operados, con o sin esperanzas, el espejo devuelve las fluctuaciones de los días a través de sus imágenes. Y por más adictos que seamos al reflejo de nuestra imagen, estamos más fuera del espejo que dentro de él, como unos seres que vamos siendo y viendo sin el verdadero poder de vernos. Somos seres a quienes moldean las fotos, las circunstancias y los otros, además del tiempo. Somos porosos cuando se trata de la furia o la pasión, de la vanidad o la intuición, de la locura o la crueldad. Desde lejos, los otros nos ven y de ellos recibimos esos atisbos de nuestros costados más inaceptables.

Y frente al espejo, mientras delineadores y cremas antiarrugas hacen de las suyas, la otra realidad pregunta a quién queremos parecernos. Opina si queremos ir como vamos o arroja los detalles de las falsedades diarias como migajas para el camino. Pormenores del observador que observa con el único sentido de llamar a juicio lo real y lo ilusorio. Reales somos siempre

más allá de las conjeturas y las identidades; reales somos cuando viejos y jóvenes, cuanto estamos cansados y ojerosos o cuando vivimos brillantes y sueltos. Reales somos lejos de las formas y cerca de lo invisible.

También es claro que todo espejo nos dice la verdad más allá de que creamos en nuestra mentira. Así no queramos ver, los otros también son un espejo móvil y franco. Nos dicen lo que nos gusta y lo que no; nos ofrecen ideas sobre lo que aceptamos y lo que no; nos pellizcan, insultan, acogen y aman como variaciones de nosotros mismos en un tiempo casi real. Con la comprensión diáfana de que no somos islas blindadas sino conexiones llenas de los matices, fuerzas, genomas, andamios y microscopios de los otros, vamos creando minuto a minuto la propia idea de lo que somos. Es en el engranaje acompasado con millones de otros cuando podemos ver los prismas que no imaginamos.

Contradictorio, doloroso o lleno de éxtasis, los demás son nuestro norte, hacen parte de nosotros y nos devuelven el reflejo en ese vanidoso espejito, espejito, pero tan cierto y verdadero como la realidad de un cuento de hadas.

VANGUARDIA

LO QUE HAY DENTRO DE NOSOTROS

Euclides Ardila Rueda

Nos conviene hacer una limpieza y 'purgarnos' para expulsar tanta basura que acumulamos en nuestra mente.

Los médicos sostienen que muchos de sus pacientes no siempre padecen males físicos. Las 'enfermedades' que los acompañan están asociadas más a sentimientos de tristeza o de desaliento.

¡Claro! tales síntomas son los que, al final, repercuten en sus estados de salud e incluso pueden llegar a ser más destructores que el cáncer.

Y no hay que ser médico para creer en esta clase de diagnósticos. Con relativa frecuencia no estamos enfermos, lo que nos pasa es que nos sentimos aburridos, decepcionados, cansados o defraudados con nosotros mismos.

¿Qué tenemos por dentro?

¡Mugre!

Sí, convertimos nuestras mentes y nuestros cuerpos en los recipientes de todas las cargas negativas que nos llegan. Hablamos de los chismes, las mentiras, las cizañas, los resentimientos y, en general, toda esa basura que termina anidada en nuestro ser. Filmamos tremendas películas, al punto que producimos un cine de espanto y allí armamos la 'habitación de nuestra mente': recordamos las cosas ingratas, pensamos en todo lo que nos molesta y, lo que es peor, lo vamos repitiendo en nuestra memoria.

Es increíble, pero en la mayoría de los casos, esos recuerdos son solo de cosas que no poseen la gravedad que imaginamos.

Después, todas esas 'bacterias' afloran y nos debilitan. Es ahí cuando caemos en la depresión y, por supuesto, nos vamos al médico porque "estamos enfermos".

Lo peor es que, con semejante dictamen, nuestros sueños y anhelos se cambian por pensamientos rancios, tristes, obsoletos y deprimentes.

¿Cuáles son las medicinas que nos sirven para tratar tales dolencias? Las vitaminas del alma.

¿De qué hablamos?

De unos reguladores del organismo que, si bien no tienen ningún aporte calórico ni mucho menos están consignados en los grandes libros de medicina, son revitalizadores y tienen efectos en nuestros procesos biológicos.

En nuestra vida diaria, nos convendría tomar una buena cucharada de vitamínicos espirituales; al menos para ver la vida con más entusiasmo.

¿Suena fácil decirlo, pero muy complicado aplicarlo?

Tal vez sí, pero si lo analizamos bien, el tema pasa más por un asunto de actitud que de soluciones mágicas.

No hay que ingerir medicamentos ni aplicarse inyecciones, basta con no dejarse contaminar de ideas negativas, de frustración, de soledad o de baja autoestima.

Por ejemplo, no nos dejamos sumergir en habladurías ni en suposiciones. Además, hay que tener presente que a nuestra vida, tal como pasa con las naranjas o con las toronjas, hay que sacarles hasta el último zumo que nos regala.

Su jugo es el néctar de la vida.

Los tragos se vuelven amargos cuando dejamos que las frutas se pasen de maduras y, al mismo tiempo, nuestra vida se desperdicia cuando nos preocupamos por bobadas o caemos en los eternos vicios.

Y si el asunto, más allá de la basura, está asociado a un problema, nos corresponde poner nuestra fe a prueba.

Aún las más pesadas montañas de dificultades pueden ser removidas por quien se arrodilla con fe, pide ayuda y ora invocando auxilio de lo alto. ¡Hágalo y verá los resultados! Eso sí, cuando eso ocurra, no olvide arrodillarse también para darle gracias a Dios por escucharlo.

Una bella historia

Un vendedor de globos alternaba los colores de sus bombas para exhibirlas: primero el blanco, luego uno rojo, después el azul, en fin... De esta forma, lograba que los pequeños se interesaran más en su mercancía.

Un día cualquiera, un pequeño niño, de raza negra, miró al comerciante a los ojos y le preguntó:

- "Señor, si suelta un globo negro, ¿subiría?"

El vendedor le respondió:

- "Hijo, lo que los hace subir es lo que está adentro de ellos, no el color de la piel".

El niño tuvo la fortuna de encontrar a una persona que veía no solo con sus ojos. La persona que puede ver con el corazón, también puede alcanzar a tocar el espíritu dentro de otro ser humano y revelar lo bueno que hay en su interior.

Moraleja: Lo que está dentro de usted es lo que lo hará subir.

Sus obras

Hacia el lado al que el árbol esté ladeado, hacia ese lado se verán sus obras. Si alguien está inclinado hacia las cosas buenas, llenará sus días de grandes momentos; pero si se inclina por los vicios, terminará 'embadurnado' de miseria.

La cadena

El estómago y los pies discutían sobre su fuerza. Los pies repetían a cada momento que su fuerza era de tal modo superior, que incluso llevaban al estómago; a lo que éste respondió:

- Amigos míos, si yo no les diera el alimento, no me podrían llevar. Veamos siempre con atención dónde se inicia realmente la cadena de sucesos. Demos el mérito a quien realmente es la base de lo que juzgamos.

RENCORES

Si fijamos la memoria en personas y en hechos que nos hicieron sufrir, nuestra mente se convertirá en una fabricante de películas desagradables y tormentosas; las cuales se repetirán de manera interminable sin producir utilidad alguna.

Por eso, no hagamos planes contra aquellos que nos hicieron mal.

PAZ

EL ESPECTADOR

Y CON ESTA ME DESPIDO

Humberto de la Calle

El llamado del Gobierno para dirigir el equipo negociador de las conversaciones en Oslo y La Habana con las Farc, enmarcadas en un esquema de absoluta discreción, me obliga a dejar de lado esta columna, después de ocho años de garrapatear reflexiones, meterle garlopa a problemas aviesos y, también, fabricar ilusiones.

En mi caso, esa discreción tiene carácter trapense. En efecto, la condición de plenipotenciario obliga a cuidar la mesa de diálogo con todo esmero. Cada frase dicha aquí, en radio, televisión o prensa escrita, reviste el carácter de incumplimiento o, peor, de oferta irreversible. No es que no haya que informar, algo que es a la vez nutriente de las conversaciones y obligación dentro del Estado democrático. Pero la información sin el debido cuidado (el pasado lo ha

demostrado) constituye más bien un impedimento para el logro de los fines del diálogo. Dicho esto, habiendo estado del lado del periodismo, aprovecho para de una vez ofrecer disculpas si mi conducta reticente de los últimos días pueda haber molestado a alguno. El designio principal de la tarea que se me ha puesto al frente no está regido por un afán de parecer ingenioso e inteligente, sino, por el contrario, lograr con paciencia benedictina el agotamiento de una agenda concreta que ha sido pactada entre el Gobierno y las Farc.

Por lo pronto, lo ideal en este momento es frenar el optimismo desbordado. Se entiende que tras casi 50 años de conflicto, la esperanza prolifera a veces sin medida. Hay condiciones distintas. Hay, como lo dijo el presidente, una Colombia nueva. Hay una agenda pactada, la cual plantea la posibilidad de un proceso de conversaciones serio, realista, digno y eficaz. Pero es recomendable mantener la templanza, controlar el desbordado apetito hacia una solución mágica y fomentar una cierta dosis de escepticismo que es una sana coraza contra la volatilidad de la opinión pública, en especial cuando nuevos episodios de violencia pueden hacer presencia en el inmediato futuro.

Dicho lo anterior, no puedo menos que agradecer a los directivos de este periódico que me dieron abrigo durante tan largo tiempo. También a los magros lectores, cuya paciencia y resignación fueron infinitas. Agradecer también a los insultantes del foro informático. Cada insulto aumenta el grosor de la epidermis, algo que va a ser útil en estos nuevos empeños. No hay forma de reconocer debidamente semejante favor.

En medio de la violencia partidista, Echandía dijo que su deseo para los colombianos era que pudieran volver a pescar de noche. Algo así habría que decir ahora. Hay sectores de la opinión que descreen de una solución negociada. Están en su derecho. Nadie podría hacer hoy predicciones sobre la buena o mala ventura de este empeño pacifista.

Pero lo que sí creo fervientemente es que si, como parece, hay al menos una rendija abierta hacia la paz, sería una irresponsabilidad histórica no abrir la ventana de oportunidad para una Colombia sin el agobio de la presencia permanente del martirio de muchos colombianos. Echandía quería pescar de noche. Yo quiero para mis nietos una Colombia en paz. Y, tomando las generosas expresiones del director, espero también volver a fatigar en un futuro la paciencia de los lectores.

LOS PASOS NECESARIOS

Editorial

La semana que pasó fue definitiva para el gobierno de Juan Manuel Santos. Por fin, después de meses de rumores, filtraciones y especulaciones, el presidente entregó datos concretos acerca del proceso de paz con la guerrilla de las Farc que se avecina para Colombia.

Varias cosas hay que decir al respecto, en un ambiente que está enrarecido y que tiene detractores y promotores desde todas las esquinas del pensamiento.

Algunos han centrado el debate sobre la continuidad de la guerra. Esta es, sin duda, una apuesta diferente a la de hace 12 años y, ciertamente, riesgosa: la guerra entre las Fuerzas Armadas y la guerrilla continuará en el campo de batalla. Por parte del Ejército continuará la avanzada para mantener esa ventaja que ha ganado en el terreno militar, pero también las Farc con seguridad recrudescerán sus acciones para afirmar su capacidad de negociación. Esto, aunque parezca difícil de entender y pueda poner presión contra el proceso, es la mejor decisión que pudo haberse tomado.

Lo que pase en la mesa de diálogo, lejos del país, es otra historia. Los procesos de paz del pasado se perdían en la verificación del cese al fuego. Eso no sucederá esta vez. A Pastrana, hagamos memoria, le costó cuatro años fijar una agenda de diez puntos etéreos mientras las Farc seguían dando bala en el monte y se revitalizaban en la zona de distensión. A Santos, con todo y guerra, le tomó seis meses. Y eso no es gratuito.

Ahora bien, los puntos que se han escogido, aunque muy propios de una negociación, siguen siendo demasiado amplios. El desarrollo rural, por poner un ejemplo, deberá plantearse diferenciando con claridad las políticas de Estado de las de Gobierno. Ahí es donde puede encontrarse un punto de inflexión bastante provechoso. Si las Farc proponen, que lo harán, la nacionalización de los hidrocarburos o la cancelación de los tratados de libre comercio, por ejemplo, la mesa de negociadores deberá dejar muy claro que las políticas que un gobierno particular emprenda no es lo que está en discusión. Para eso habrá los escenarios políticos pertinentes: para discutir con palabras y no a balazos. Pero eso no es parte de la negociación, que es solamente para poner fin al conflicto.

Temas tan gruesos como mecanismos a la oposición, narcotráfico, reparación a las víctimas o el fin del conflicto (los otros de la mencionada agenda) deberán discutirse de la misma manera, con la mira de llegar a un acuerdo que permita cesar la guerra. Pero haciendo diferencias tangibles, de nuevo, entre las políticas de Estado y las de Gobierno.

A la vez, los negociadores escogidos por el presidente son de primer nivel y deberán hacerle honor a ese título. Humberto de la Calle, Sergio Jaramillo, Óscar Naranjo, Jorge E. Mora y Frank Pearl no sólo son conocedores algunos de los mecanismos de diálogo, sino los otros están llenos de experiencias de la guerra. Aunque Naranjo y Mora suenan demasiado belicosos, son personas que simbolizan la otra cara del conflicto. Infaltables. Porque además son quienes mejor conocen a la contraparte, sus puntos flacos, las verdades detrás de su discurso. Y eso es crucial para una negociación.

El presidente Santos tiene asimismo la responsabilidad de tomar medidas policivas y judiciales efectivas en contra de las bandas emergentes, que podrían torpedear el proceso con mecanismos no tan ligeros como los medios de comunicación o las redes sociales.

Si los cinco puntos de la agenda son cumplidos, este proceso podrá ver la luz al final del túnel.

El escepticismo por parte de la sociedad colombiana es muy grande, pero la paz (con lo que implica, en términos de verdad, justicia y reparación, y no solamente el silenciamiento de los fusiles) debe ser la meta. Los conflictos en el mundo se acaban dialogando, no dando bala hasta el exterminio. Podríamos estar en la puerta de ello

LOS TEMAS SUSTANCIALES

Armando Montenegro

Aparte de los previsible ataques ideológicos y políticos, a mi manera de ver sólo se ha registrado una observación importante al temario de las negociaciones de paz con la guerrilla. Jorge Orlando Melo indicó que la agenda debía concentrarse en temas propios de una negociación con un grupo armado irregular: su desmovilización, la reparación de las víctimas y la eventual participación en política de los combatientes. Y añadió, con razón, que en el temario de la mesa no deberían incluirse “temas sustanciales”, porque, de esta forma, se le daba a la guerrilla “una representación política que no tiene”.

Uno de los grandes errores del Caguán fue precisamente que todos los asuntos del país — impuestos, reforma agraria, reforma urbana, política social, estructura del Ejército, relaciones internacionales— se pusieron a disposición de la mesa de negociación, en el entendido de que estaban a consideración de los comandantes guerrilleros. Parecía que un país derrotado le giraba un cheque en blanco a las Farc en cualquier tema de la vida nacional (un cheque que, por su infinita torpeza, Tirofijo no cobro por ventanilla).

En esta oportunidad, gracias a la sensatez de las conversaciones exploratorias, la agenda está restringida. A primera vista, el único “tema sustancial” en la mesa es la política agrícola. Aun así, se entiende que cualquier cosa que acuerden los negociadores en ésta y otras materias, en principio, no compromete al resto del país. Lo que se pacte en la mesa, más adelante, podrá ser modificado, aprobado o negado en el Congreso, o puesto a consideración de la ciudadanía por medio de mecanismos de participación directa. Y además, teniendo en cuenta que algunos de los temas, como los de tierras y víctimas, ya han sido objeto de prolongados y amplios debates recientes, lo que se discuta en la mesa de negociación tendrá necesariamente que enmarcarse dentro de los criterios y principios de las leyes que fueron aprobadas por el Congreso.

Se entiende que el tema del narcotráfico debía incluirse en la agenda porque se refiere a los mecanismos y procedimientos que pueden permitir que la guerrilla deje de ser una organización vinculada a la producción y exportación de droga, de tal forma que sus miembros puedan integrarse a la economía formal.

Una de las ventajas de excluir los grandes temas sustanciales de la negociación es que el país y el Gobierno pueden seguir su marcha, sin convertirse en rehenes de lo que se diga o se piense en la mesa, especialmente por parte de los representantes de la guerrilla. Sería desastroso que el alza de la gasolina, la modificación del salario mínimo, la solución de los problemas del transporte, las regalías o la salud tuvieran que pasar, expresa o tácitamente, por el filtro de los comandantes sentados en la mesa de La Habana.

El país necesita emprender reformas —en materia de salud, educación, infraestructura— que deben discutirse sin mayor dilación en el Congreso de la República, después de debates con diversos sectores de la sociedad. Sería absurdo que el Congreso y el resto del país quedaran en vilo, a la espera del visto bueno de los negociadores de las Farc. Por eso hay que celebrar

que el Gobierno haya insistido en limitar el temario de la mesa de negociación. Mantener los temas esenciales alejados de este escenario será una de sus responsabilidades con la democracia.

MILITARES EN LA MESA

María Elvira Samper

La decisión del presidente Santos de incorporar representantes de las Fuerzas Armadas en la mesa de negociación con las Farc enmienda uno de los grandes errores cometidos en los procesos de La Uribe, Caracas, Tlaxcala y el Caguán, a cuyo fracaso contribuyeron, entre otros muchos factores, no solo la falta de voluntad de esa guerrilla, sino también la renuencia y el rechazo de los militares a negociar, entrenados como están para ganar la guerra en el combate y no por medio del diálogo.

En los gobiernos de Betancur, Barco, Gaviria y Pastrana, el desacuerdo entre el Ejecutivo y la cúpula militar sobre el tratamiento del conflicto armado, y la falta de claridad o la incapacidad de los presidentes para insertar a los militares en la lógica de la solución política del conflicto, fueron, precisamente, dos de las razones que atentaron contra el intento de llegar a un acuerdo para el desarme y la reinserción de la guerrilla más vieja del mundo.

La experiencia indica que negociar sin el concurso de los que ponen el pecho es un riesgo enorme, un gran peligro, pues la exclusión los convierte en enemigos del proceso y acaban torpedeando y conspirando contra la posibilidad de poner fin al conflicto. Por el contrario, su participación activa no solo aporta legitimidad a la negociación, sino conocimiento, pues nadie como ellos conoce el conflicto, nadie como ellos conoce al enemigo. Al fin y al cabo, unos y otros son militares, y piensan y actúan dentro de la misma lógica. Es decir, entre militares se entienden.

Como ciudadana del común y optimista moderada sobre la posibilidad de que el nuevo proceso pueda terminar en el desarme de las Farc, me parece un acierto del presidente Santos llevar a los generales (r) Jorge Enrique Mora y Óscar Naranjo a la mesa. Que Mora, duro entre los duros, líder entre sus pares activos, respetado por la tropa y estrategia del Plan Patriota, la mayor ofensiva contra las Farc en 40 años, haya aceptado ser parte del equipo negociador, es una señal positiva que, entre otras cosas, debilita la posición de los enemigos de la solución política, encabezados por Uribe, el único de los expresidentes que le apuesta al fracaso del proceso. En cuanto a Naranjo, el colombiano que más conoce las entrañas del monstruo del narcotráfico que, por primera vez, aparece en una agenda de negociación, su prestigio nacional e internacional le suma valor al grupo negociador del Gobierno.

La participación de los dos generales en la negociación no solo marca la diferencia frente a los procesos anteriores, sino que ofrece una doble garantía: en primer lugar para los militares, porque les dan seguridad de que los civiles no van a entregar en la mesa lo que ellos han ganando con los fusiles y a costa de muchas vidas, y en segundo lugar para la guerrilla, porque representan a la contraparte más fuerte del Estado: las instituciones militares y de policía. Y desde un punto de vista práctico, si llega la hora de las decisiones sobre cese del fuego, desarme, desmovilización y situación de los combatientes, sus puntos de vista y su conocimiento serán fundamentales.

John Agudelo Ríos, presidente de la Comisión de Paz de Betancur, dijo alguna vez que el mayor error del presidente fue no conquistar a las Fuerzas Armadas para la paz. Conquistarlas es uno de los grandes retos de Santos y en ese sentido la inclusión de Mora y Naranjo en la negociación es un primer paso.

EL COMPLEJO DE ADÁN

María Elvira Bonilla

La obsesión de los gobernantes de creerse los únicos cuando llegan al poder, parece invencible. La vanidad los lleva a pensar que el mundo empieza con ellos, que en el pasado no hay más que errores y, cuando más, unos pocos aciertos.

Juan Manuel Santos no escapa a este comportamiento, conocido como el complejo de Adán. Es claro en su abordaje del nuevo proceso de paz.

¿Cómo es posible que conforme un equipo de negociadores sin las personas con el conocimiento acumulado de anteriores intentos de negociación con las Farc? Personas que conocen y son conocidas por las Farc, que tienen la experiencia que dejan los errores que pudieron llevar a fracasos como en los procesos de Casa Verde, Tlaxcala y El Caguán. Pero

también los éxitos con el M-19, la Corriente de Renovación Socialista del Eln y sectores del Epl. Son colombianos que han interactuado con los comandantes guerrilleros, que conocen el libreto que estos llevan a las mesas y que poco o nada ha cambiado. En fin, saben del mundo sui géneris de la guerrilla, y para este caso de las Farc.

Los escogidos por Santos son, sin duda, funcionarios bienintencionados y muy comprometidos con la paz, pero novatos para enfrentar a unos comandantes guerrilleros curtidos, como pudo apreciarse en la rueda de prensa que dieron en La Habana. Saben lo que quieren y cómo moverse en la mesa.

El grueso del equipo negociador ampliado son funcionarios del gobierno Santos: Sergio Jaramillo era el alto consejero para el plan de consolidación, el general Óscar Naranjo fue el director de la Policía durante estos dos primeros años, Frank Pearl estrenó el Ministerio de Medio Ambiente, Alejandro Eder es el alto consejero presidencial para la reintegración, Elena Ambrosi se desempeña como directora de derechos humanos del Ministerio de Defensa, Lucía Jaramillo es asesora de la Presidencia y Jaime Avendaño es funcionario de la misma. Sin duda le dan la confianza que el presidente necesita, pero esto no basta.

El exgeneral Mora Rangel es una incógnita. Se espera que haya modificado el radicalismo negativo que tuvo cuando como comandante del Ejército en el proceso del Caguán, durante el gobierno Pastrana, tal como lo denunció el expresidente, y cuando antes que colaborar, dificultó los diálogos. Humberto de la Calle, el exvicepresidente de Ernesto Samper y exministro de Gobierno de César Gaviria, comprometido con la Constitución del 91, tampoco tiene la experiencia para liderar este equipo del que sólo dos de sus miembros, el presidente de la Andi, Luis Carlos Villegas, y Enrique Santos han participado indirectamente en procesos anteriores.

Ojalá Santos hubiera sabido combinar a este equipo de entusiastas funcionarios con experimentados negociadores, conocedores de las mañas y procedimientos de las Farc, para darle mayor amarre a la gestión negociadora. Ejemplos como el del exministro Álvaro Leyva, inexplicablemente condenado a la banca, desconociendo sus 30 años de búsqueda incesante de salidas hacia la paz en medio de riesgos e incomprendimientos, planteando fórmulas para construir una propuesta con la guerrilla y ponerle fin al largo conflicto colombiano, muestra que son muchos los que podrían ayudar a avanzar de un manera cierta. Pero el complejo de Adán aparece de nuevo, no sólo como mal consejero, sino con su poder encefalizador.

EL FESTÍN DE LA PAZ

Ramiro Bejarano Guzmán

Sólo el presidente Santos y su exclusivo círculo de contertulios sabrán si detrás del proceso de paz que está por iniciarse con las Farc se esconde una estrategia para reelegirse o para que el mandatario sea Premio Nobel.

Aunque ambas cosas no parecen descartables, creo que aun así, este país tiene derecho a ensayar de nuevo una solución negociada de este pesado conflicto interno.

Si fue posible que Uribe se convirtiera en presidente por cuenta de la guerra, también tiene que ser factible que Santos enarbole el discurso de la reconciliación.

Todavía es muy prematuro para señalar si el equipo negociador designado por Santos es bueno o malo. La inclusión del general Mora es una zanahoria peligrosa, porque el día en el que suelte una de sus bruscas declaraciones guerrilleras, el proceso puede abortar. Habrá que ver actuar a estos comisionados y esperar sus resultados. Por lo pronto, lo único que se avizora es que esa nómina negociadora se ve tediosa, pues allí todos respiran aires pomposos de solemnidad, empezando por el crítico exvicepresidente Humberto de la Calle, digno representante del somnoliento y aburrido estilo grecocaldense; y luego Sergio Jaramillo, el hombre limón del régimen que ojalá aprenda a sonreír en Cuba. Que Santos pudo haber nombrado otra comisión de negociadores, sin duda, pero ya se casó con esta y será mejor respaldarla y desearle que le vaya bien.

Los primeros escollos de esta empresa negociadora ya están a la vista. Que las Farc pretendan la liberación y regreso de Simón Trinidad es un claro desafío, que de no superarse puede poner en vilo el naciente proceso de paz. No veo a los americanos abriendo las puertas de sus cárceles para liberar a este guerrillero. Quienes deben estar desvelados con el eventual retorno de Trinidad son esos empresarios vallecaucanos que en las épocas del Caguán le pidieron que no secuestraran industriales sino políticos, como en efecto ocurrió después. Y nada que la Fiscalía se da por enterada de este grave suceso que he denunciado desde

entonces y se ha negado a investigar a esos poderosos “momios” vallunos que tienen untadas sus manos de sangre.

Y el tema del eventual cese al fuego bilateral con el que las Farc ya anunciaron que abrirán las sesiones del próximo 8 de octubre, es una oferta para pensar. Obviamente los enemigos agazapados de la paz, y también los viscerales, pondrán el grito en el cielo y dirán que es otro engaño de la insurgencia para darse un respiro y rearmarse. Pero si el propio Santos ha dicho que hay que correr riesgos, debería empezar por admitir que el cese al fuego no necesariamente tiene que estar condicionado a la firma del acuerdo final. ¿Cuándo? Está por verse, pero lo cierto es que no hay que descartar esa opción, porque un día menos de guerra, también es un día menos de sacrificios.

Ya se ven nerviosos y ansiosos a los “pazólogos” haciendo piruetas y mandando señales para que los incluyan en algunas de las varias mesas que funcionarán en Cuba y Oslo. A estos lagartos de la paz de todos los tiempos les convendría al menos oír con detalle el discurso de alías Timochenko, en el que dejando de lado sus mentiras y exageraciones, en todo caso hay afirmaciones que no por comunes pueden ignorarse, como la de la corrupción expresada en unos medios de comunicación complacientes y benefactores de la misma y la de quienes viven de los recursos del Estado a través de la contratación pública, o la soberbia de magistrados, entre otros lunares de nuestra lacerante realidad. Esperemos que el Gobierno obre con imaginación y sobre todo con talante pluralista, vinculando a gentes de todas las tendencias ideológicas y no solamente a los copartidarios del Partido de la U o a los miembros de la cofradía de Anapoima resort.

Que arranquen, pues, esas negociaciones y que nos traigan por fin la paz. No más guerra. Adenda. Un hombre tan importante y querido como el exalcalde Luis Eduardo Garzón no puede convertirse en niñera del vicepresidente Angelino Garzón.

"ESTAS NEGOCIACIONES HAN DE VER A UN NUEVO SANTOS"

Cecilia Orozco Tascón / Especial para El Espectador

El expresidente Andrés Pastrana analiza la posición del gobierno de Juan Manuel Santos con respecto al incipiente proceso de negociación con las Farc.

Cecilia Orozco Tascón.- Hace casi catorce años que, bajo su presidencia, Colombia ensayó una negociación con las Farc. ¿Cuál fue el principal error que se cometió entonces para que todo terminara en otra década de guerra?

Expresidente Andrés Pastrana Arango.- Uno de los temas más complicados que enfrentamos fue el de negociar en medio del conflicto, porque un proceso de paz sin la confianza de la comunidad nacional e internacional no tiene espacio político. Las acciones de guerra producen desconfianza y exaltan los ánimos porque hay heridos, muertos y destrucción física. Espero que eso no le ocurra al presidente Santos, pero si mañana estalla un carro bomba, hay un atentado o secuestran a un personaje, el apoyo a los diálogos se va a disminuir drásticamente, como nos sucedió a nosotros.

C.O.T.- ¿Cree que hoy sería conveniente un cese al fuego?

A.P.A.- Sé que cada afirmación en este tema se presta a toda clase de interpretaciones y sensibilidades. Sin embargo, no se puede desconocer que un cese al fuego propiciaría el clima de tranquilidad deseable para el avance rápido de la negociación.

C.O.T.- ¿No será que esa posibilidad no se considera porque los militares se oponen a paralizar sus operaciones?

A.P.A.- Esa opción no es tan extraña. Una comisión militar, si no estoy mal compuesta por un general y tres coroneles, fue la que trajo a mi gobierno la propuesta de cese de hostilidades que no se ejecutó, porque la ruptura con las Farc se presentó pocos meses después. En el Acuerdo de los Pozos, celebrado en febrero de 2001, se contempló esa posibilidad y en el Acuerdo de San Francisco de la Sombra, en octubre de ese mismo año, se firmó el compromiso de llegar a ella. Siempre hubo participación, consulta y aprobación de las Fuerzas Armadas.

C.O.T.- El presidente Santos se opone a parar las operaciones y en consecuencia habrá ataques de lado y lado. ¿Comienza con mal pie este proceso?

A.P.A.- Se puede seguir hablando sin cese al fuego ni de hostilidades. Pero deben estar advertidos de que el clima político será más difícil y que pueden presentarse, en el corto plazo, situaciones incomprensibles. Además, el presidente tiene que saber que su espacio de negociación es totalmente distinto del que yo tuve: Pastrana fue elegido para la paz. Uribe fue elegido para la guerra. Y ambos contamos con el respaldo casi unánime de la población. En

cambio, a Santos le toca enfrentar a un país que no tiene una opinión compacta sobre el tema. Esa es una gran diferencia que él deberá atender.

C.O.T.- ¿Cuál otra equivocación reconoce que se cometió en el proceso del Caguán?

A.P.A.- Podría decir que fue un error haber despejado cinco municipios. Hubiéramos despejado tres, por ejemplo, y nos habríamos evitado incluir el batallón Cazadores. ¿Por qué cinco y no cuatro, o por qué tres y no dos?, son preguntas que se podrían hacer. Las zonas de distensión se han estigmatizado, pero tienen su utilidad: sirven para hablar y para tener un espacio para la devolución de soldados y policías secuestrados. Nosotros conversamos en Colombia y, al hacerlo, necesitábamos un lugar. Hoy, aparte de que está prohibida, no se requiere porque habrá tres en el exterior: La Habana, Oslo y Caracas.

C.O.T.- El mandatario ha revelado unos puntos iniciales de la agenda que tendrán los equipos negociadores. En su experiencia, ¿fue sano fijar cinco temas y limitarse a hablar de ellos sin explorar otras posibilidades?

A.P.A.- Usted me ha estado preguntando por errores. Le admito otro que estuve tratando de evitar, pero no pude convencer a Marulanda de no cometerlo: el temario. Por la situación que se estaba viviendo en el país, él insistió en poner sobre la mesa, antes que otros asuntos, el económico. Seguramente creyó que jugando esa carta las Farc sacarían ventaja política. Si hubiéramos construido una agenda con asuntos más puntuales y menos generales, seguramente habríamos avanzado de tal manera para que el proceso ya no pudiera interrumpirse.

C.O.T.- ¿Le daría estos consejos nacidos de su experiencia buena, regular y mala al presidente?

A.P.A.- Uno no debe darle consejos a nadie. Sobre todo a quien no se los ha pedido. En términos amplios, puedo decir que los expertos en negociación recomiendan avanzar en aquellos temas que tienen posibilidad de solución rápida. El acuerdo sobre ciertos puntos, aunque no agoten la negociación, genera compromiso y confianza de las partes. Lo claro es que es necesario aterrizar las conversaciones.

C.O.T.- ¿Qué opinión le merecen los nombres que conforman los equipos negociadores del Gobierno y las Farc?

A.P.A.- Tantas críticas que le han hecho estos años al proceso del Caguán y ahora resulta que el equipo que dirige la administración Santos y el que negocia a su nombre están conformados por personas que trabajaron directa o indirectamente con mi gobierno. En cuanto a los negociadores de las Farc, el único comentario que tengo por hacer es que ojalá que represente a toda su organización.

C.O.T.- ¿Por qué lo dice? ¿Teme que algunos frentes de la guerrilla no estén de acuerdo con este proceso?

A.P.A.- No tengo información al respecto, pero no sobra tener mucho cuidado: ¿están las Farc comprometidas en su totalidad con este proceso? Ojalá que así sea. Cabe, no obstante, la preocupación de que se pueda jugar un doble papel: un grupo asegura que va a hacer la paz y otro se mantiene en el negocio de las armas y el narcotráfico.

C.O.T.- Pero, ¿se trataría de una estrategia o de una división real de la organización guerrillera?

A.P.A.- Como le digo, no tengo información, pero eso no impide que me pregunte, por ejemplo, ¿qué pasa con Joaquín Gómez? ¿Por qué no aparece en estos inicios del proceso si él es uno de los hombres más importantes de las Farc y maneja un frente militar muy fuerte en el Putumayo que está absolutamente comprometido con el narcotráfico? Joaquín Gómez tiene que participar en las conversaciones porque en su zona se produce el 60 o 70% de la cocaína del país.

C.O.T.- Los negociadores de la guerrilla sorprendieron con la petición de que se trajera de Estados Unidos a Simón Trinidad que paga allá una condena. ¿Estados Unidos facilitaría la libertad de Trinidad?

A.P.A.- No es un tema que puedan resolver los gobiernos porque es del ámbito de la justicia. Y como está condenado por el delito de narcotráfico, su mención por los líderes de las Farc debe interpretarse como un saludo simbólico de camaradas hacia él.

C.O.T.- Usted ha dicho que el general Mora fue enemigo de su proceso. ¿No cree que por ser uno de los más antagónicos representantes de las Fuerzas Armadas debe estar en las conversaciones?

A.P.A.- El presidente Santos conoce de primera mano su condición humana. Él sabrá por qué lo nombró.

C.O.T.- El general Mora fue su comandante del Ejército. ¿Qué recuerda de él?

A.P.A.- Que nunca creyó en el proceso de paz. Sus declaraciones posteriores, como general retirado, claramente indican que siempre tuvo una posición contraria a la del gobierno que representó desde la Comandancia del Ejército. No sé cómo va a explicar la transformación mental que tendrá que sufrir para comprometerse, en el presente, a ayudar a otro proceso que pretende los mismos objetivos que el que nosotros intentamos. Espero que eso sea posible y que no termine siendo un palo en la rueda de la negociación.

C.O.T.- ¿Hubo división en las Fuerzas Armadas en época del proceso del Caguán?

A.P.A.- Tuve la fortuna de contar con el general Tapias, un gran demócrata que mantuvo unidas y leales a las Fuerzas Armadas. Le debo ese reconocimiento. De otra parte, siempre he dicho que cuando alguien que está representando las instituciones no está de acuerdo con su gobierno, pide la baja y expresa desde afuera sus discrepancias. Lo que no está bien es quedarse a torpedear las decisiones del Ejecutivo desde adentro.

C.O.T.- ¿A quién o quiénes se refiere? ¿Al propio general Mora?

A.P.A.- Básicamente a él, pero hay otros. ¿No cree que lo más honesto con el presidente de la República y con el país es que si uno discrepa, y eso es perfectamente legítimo, renuncia, se retira y se va a criticar desde afuera?

C.O.T.- Pasados estos años, ¿no piensa que debió retirar, antes de lo que lo hizo, a sus funcionarios y uniformados que se oponían al proceso de negociaciones?

A.P.A.- Sí, definitivamente sí (ver parte superior de la pág. 8)

C.O.T.- A propósito, en el grupo político que acompaña al expresidente Uribe hay personas que trabajaron con usted. ¿No le parece raro esta contradicción?

A.P.A.- No, ya no. Examine cuántos de mi administración que participaron en las conversaciones con la guerrilla hoy aparecen radicalizados en contra del proceso que inicia Santos. Cuando estaban en mi gobierno tenían un salario y gozaban de la importancia del cargo, guardaron silencio. Hoy declaran posiciones absolutamente contrarias a las que tuvieron en sus puestos oficiales.

C.O.T.- ¿Son las mismas personas de las que hablaba antes?

A.P.A.- Sí. Es gente que supuestamente era mi amiga y que hoy está en el Congreso o en otras posiciones del Estado gracias a las oportunidades que tuvo en mi gobierno.

C.O.T.- ¿Cuánto daño podrá causar el movimiento político de reciente creación que lidera Uribe y que se opone fuertemente a este proceso?

A.P.A.- He insistido en formular la siguiente pregunta: ¿por qué Uribe sí pudo sentar a sus funcionarios con el cartel de Medellín y con los paramilitares en la zona de Ralito, la última zona de despeje que tuvo el país, y donde pactó y negoció, a diferencia de lo que sucedió en el Caguán donde me senté, negocié y no pacté? ¿Por qué Santos no puede hacer ese intento con las Farc? Le digo al expresidente que hay que darle una oportunidad de paz al país. El mundo ha cambiado, hay un lenguaje distinto, una posibilidad de erradicar flagelos como el del narcotráfico.

C.O.T.- ¿Cree que esos “enemigos agazapados de la paz”, de los que se habla desde hace décadas, podrían interpretar las palabras de los opositores más agresivos del proceso y terminen armándose para cometer actos violentos?

A.P.A.- La peor herencia que nos dejó el expresidente Uribe es la de los grupos paramilitares, hoy llamados bacrim. Ese es un tema con el que hay que tener mucho cuidado por la posible reactivación de ataques selectivos, asesinatos, atentados, etc. Aunque la sociedad intente ignorarlos, sabemos que están ahí. Este punto tendrá que ser abordado rápidamente en la mesa para que no puedan manejar negativamente el proceso.

C.O.T.- A pesar de todo lo que usted ha dicho a favor de la actual iniciativa de paz, en particular de la de Santos, él ha hecho de la diferencia con otros procesos su bandera. ¿Qué piensa sobre el particular?

A.P.A.- Al presidente le gusta repetir que sólo los imbéciles no cambian de opinión cuando cambian las circunstancias. Estas negociaciones han de ver a un nuevo Santos, distinto del que pidió a Ernesto Samper un despeje y cese al fuego en 1997 y muy diferente de mi solidario ministro de Hacienda de las horas más difíciles del Caguán. Sus experiencias serán una carta importante para tener en cuenta en este proceso.

C.O.T.- ¿En qué radica, entonces, la diferencia de este intento de paz con el proceso del Caguán?

A.P.A.- Al Caguán llegó un Estado derrotado y salió armado hasta los dientes gracias a mi plan B, que consistió en fortalecer a las Fuerzas Armadas y en conseguir, como se consiguió, la ayuda norteamericana de US\$7,5 billones del Plan Colombia que le permitieron a Uribe enfrentar a las Farc, lo cual logró finalmente traerlas, de nuevo, a la mesa. En el Caguán se

sentaron las bases para una paz desde una posición de fortaleza del Estado. Las diferencias en los procesos no se dan a la hora de los anuncios, sino en la controversia y los resultados.

C.O.T.- Curiosamente mientras usted defiende la decisión gubernamental de hablar con la guerrilla, el presidente es amable y cuida de no alterar al expresidente mientras que con usted es más bien distante.

A.P.A.- Debe ser porque al presidente Santos lo unen con el doctor Uribe los grandes triunfos y las controversias de su gestión como ministro.

C.O.T.- Ignorar las experiencias pasadas no parece una actitud sabia. ¿Alguno de los miembros de su equipo de negociación ha sido consultado por el grupo del presidente Santos?

A.P.A.- Que yo sepa, no.

C.O.T.- ¿Cuál de los jefes de las Farc que estuvieron en su época, y ya no viven, serían importantes en esta mesa?

A.P.A.- El Mono Jojoy. Fue un error de Marulanda no permitirle llegar a la mesa porque era el jefe militar con mayor reconocimiento en la guerrilla. Jojoy consolidaba en buena parte el aparato militar guerrillero.

C.O.T.- Parece que liderará las conversaciones por el lado de las Farc Iván Márquez, ¿qué piensa de él?

A.P.A.- Es un hombre importante desde el punto de vista ideológico. A propósito de los negociadores de las Farc, he recordado que alguna vez el expresidente Uribe dijo que cuando yo hice el acuerdo humanitario para liberar a 440 soldados y policías, entregué guerrilleros presos para que volvieran al monte. Falso. En desarrollo del acuerdo para liberar a los cuatro centenares de uniformados secuestrados, nosotros liberamos a 13 individuos, pero no por capricho. Fueron certificados por la Cruz Roja Internacional. En cambio, mire a quién liberó Uribe y dónde está hoy: "¡en la mesa de negociación!

C.O.T.- ¿Se refiere a 'Rodrigo Granda'?

A.P.A.- Claro. Mi gobierno nunca liberó a un guerrillero para que volviera a las filas.

C.O.T.- Hay grandes excluidos en este proceso. Por ejemplo ustedes los expresidentes y Piedad Córdoba, quien, de todas maneras, sabe de lucha por la paz ¿Por qué dejarla fuera?

A.P.A.- Yo la incluiría. Al fin y al cabo ella es respetada por las Farc y por algunos sectores del Gobierno, así como por Venezuela. Además, tiene experiencia y aunque le pueden achacar muchos defectos también hay que reconocerle sus aciertos. Cada vida que ha salvado es un acto importante que debe agradecerse con generosidad.

"Me faltó mano más firme"

El expresidente Pastrana criticó ácidamente a algunos de sus altos funcionarios por mantener silencio sobre el proceso de paz del Caguán mientras pertenecían a su gobierno y por unirse recientemente a quienes han atacado esa etapa de la historia del país. Así respondió:

P/ Si usted fuera el presidente hoy, ¿actuaría con mano más firme respecto de los funcionarios que no compartían sus políticas?

R./ Si yo estuviera en la Presidencia y supiera que alguno de mis subalternos no está de acuerdo con mis decisiones, le diría que se fuera de inmediato. Mire la paradoja: ahora encuentro exministros y altos exfuncionarios que afirman que no compartieron nuestras políticas, pero en su momento nunca dijeron nada. Como usted sugiere, me faltó mano más firme.

P./ ¿Cuáles ministros suyos lo han sorprendido con esa aparente hipocresía?

R./ Es fácil que usted lo advierta si lee las declaraciones de la época y las de ahora.

(Efectuada la revisión, se encontró que el expresidente se debía referir, entre otros, a la ministra Marta Lucía Ramírez, al director de la Aeronáutica Juan Carlos Vélez -hoy senador-, al presidente de Bancoldex Miguel Gómez -hoy senador-, a los embajadores Fabio Valencia y Luis Guillermo Giraldo. Todos ellos pertenecen hoy al uribismo.)

"¿Estamos dispuestos a perdonar?"

Cecilia Orozco.- Al movimiento de izquierda Marcha Patriótica lo están comparando con la UP, cuyos principales miembros fueron asesinados. ¿Sufrirá Marcha Patriótica una persecución similar?

Andrés Pastrana.- En el fondo de su pregunta hay un gran interrogante que tiene que ver con el proceso de paz en su aspecto más amplio: ¿estamos los colombianos dispuestos a perdonar?

C.O.- ¿Qué cree usted?

A.P.- Que no. De ahí nacen las expresiones de oposición, apenas empezando un proceso, a que alguien como Timonchenko llegue al Congreso.

C.O.- Justamente quienes son acérrimos enemigos de las conversaciones dicen que sería inaceptable que los jefes de las Farc estén algún día en el capitolio.

A.P.- Me llama la atención que se diga que si la guerrilla va al Congreso sería una ofensa para la democracia. Mi posición es que ojalá se dé esa solución. Decía el maestro Echandía que es mejor echar lengua que echar bala. Que recuerde, en todos los procesos de paz del mundo los exguerrilleros o rebeldes llegan a ocupar cargos en el Estado. La democracia debe abrirse. No cerrarse.

SEMANA

LA PAZ NO VA A SER BARATA

María Jimena Duzán

No es cierto que la sociedad colombiana y sus élites no tengan que ceder nada en este proceso que comienza. De por medio están temas claves como la verdad de la guerra y la justicia que si se reabordan en su profundidad nos harían volver a barajar el orden de este país.

No voté por Juan Manuel Santos porque creí que iba a ser un gobierno con las mismas características de la clase política que lo llevó al poder: mezquino en sus objetivos; blandengue en sus convicciones, siempre a espaldas del interés general y por lo mismo incapaz de arriesgar ni un ápice por temor a salirse del cómodo libreto de la guerra que tantos réditos le había dado al expresidente Uribe.

Ahora reconozco que me equivoqué. Su apuesta por la paz le devuelve a la política no solo su sentido de ser sino cierta dignidad perdida en medio de tantos escándalos de corrupción que nos atropellan diariamente. Y es deber de los periodistas reconocer cuando un gobernante acierta en beneficio del interés general.

Lo que no creo es que esta paz, si se consigue, nos vaya a salir tan barata, como lo ha dejado entrever el gobierno en las primeras de cambio. "No se va a entregar nada ni a ceder en nada", ha dicho el presidente Santos, dando a entender que los únicos que van a tener que ceder son las Farc.

No es cierto que la sociedad colombiana y sus elites no tengan que ceder nada en este proceso de paz que comienza. De por medio están temas claves como la verdad de la guerra y la justicia que si se reabordan en su profundidad nos harían volver a barajar el orden de este país. Y en lugar de decir que no vamos a tener que ceder en nada deberíamos comenzar a responder interrogantes como estos. Si va a haber un proceso de paz con las Farc, ¿qué va a pasar con los paramilitares, con los parapolíticos, con los paraempresarios que crearon las AUC para defenderse del azote de las guerrillas? ¿Será lógico que los unos se queden en la cárcel mientras los otros se reincorporan a la escena política? ¿Vamos a permitir que los guerrilleros de las Farc se reincorporen a la sociedad civil y que algunos de ellos, los que no hayan sido condenados por delitos de lesa humanidad, puedan llegar al Congreso y sentarse al lado de Roy Barreras mientras que los militares que han sido acusados de los falsos positivos están presos en la cárcel? ¿Si las Farc se van a convertir en un partido político qué va a pasar con todos los parapolíticos que están presos en la cárcel y que suscribieron con las AUC pactos electorales?

Yo no sé cuál sea la respuesta a estos interrogantes porque ni yo que soy víctima de los paramilitares, sé cómo definirla, lo único que sé es que detrás de todo este proceso de paz lo que se está pactando es cuánta verdad y cuánta justicia se va a permitir en el país.

La pregunta no es si vamos a ceder o no de este lado, sino cuánto estamos dispuestos a ceder para que esta paz se cristalice y ponga fin a este conflicto. Y es en este momento que me parece peligroso que prospere la tesis de que son solo las Farc las que tienen que asumir los costos de este proceso con el argumento falaz de que ellos, los terroristas, son los malos y que nosotros, que estamos en esta orilla, somos los buenos, incapaces de matar siquiera una mosca.

La verdad es que la paz solo se consigue a un alto costo y en el caso colombiano este costo es proporcional a las décadas de guerra y de confrontación que hemos padecido. Y si no estamos

dispuestos todos a ceder, la guerra y la confrontación van a continuar siendo nuestro único futuro, y el problema no somos las víctimas, que entendemos la necesidad de ceder con el propósito de lograr la paz, el problema son los que piensan que cediendo pierden los privilegios que han ganado en estos años sin tregua.

LA GUERRA Y LA PAZ

Antonio Caballero

Lo del narcotráfico es un problema insoluble por parte de Colombia, con Farc o sin Farc. Porque sus raíces no están aquí, sino en los Estados Unidos. Que no va a ser fácil, decía en mi columna de la semana pasada, y que hay muchos colados que quieren salir en la foto de la paz. Así es: ya asoman la cabeza por todas partes; los niños y las niñas, los civiles y los militares, los nacionales y los internacionales. Pero eso, aunque incómodo, es una buena señal: nadie quiere quedarse al margen. No es como cuando en tiempos de la paz de Belisario muchos se irritaban de que se hablara de paz "cuando aquí no había guerra"; ni como cuando los uribistas recalcitrantes negaban en redondo la existencia del conflicto armado. Ahora nadie se atreve a decir públicamente que no quiere la paz. Sugieren apenas que "las condiciones no están dadas...", y que es mejor no volverlo a intentar para que no venga luego una nueva frustración. Pero eso no es un argumento: equivale a declararse satisfecho con la frustración anterior.

Ni siquiera hablan en serio los que insisten en la rendición sin condiciones por parte de la guerrilla. Por eso el propio gobierno guerrillero de Álvaro Uribe negociaba también entre las balas, como lo está haciendo ahora el de Juan Manuel Santos.

Esto va en serio esta vez. No es, como otras, una negociación para engañarse mutuamente, para tumbar al otro, a la colombiana; sino para llegar a un acuerdo favorable para las partes y - desde luego -, para todos los terceros que tengan que intervenir. Esta vez las guerrillas se presentan como lo que son: guerrillas y no un Estado hecho y derecho que viene a hablar de igual a igual. Y esta vez los representantes del Estado legítimo no llegan cargados de desprecio por sus interlocutores, sino con el respeto debido a 50 años de lucha. Y, militarmente hablando, ambos lados conocen la correlación de fuerzas.

Hay dos grandes problemas prácticos: el secuestro y el narcotráfico.

Lo del narcotráfico es un problema insoluble por parte de Colombia, con Farc o sin Farc. Porque sus raíces no están aquí, sino en los Estados Unidos. Como he venido repitiendo desde hace 40 años, el narcotráfico no es un problema porque existan siembras de coca en las laderas de los Andes, sino porque esas siembras son ilegales por decisión de los gobiernos de los Estados Unidos. Y como consecuencia de esa ilegalidad el tráfico de la cocaína constituye el negocio más rentable del mundo. Para quien sea que lo practique: una guerrilla o una mafia criminal. Todas las guerrillas del mundo se financian con tráfico de drogas prohibidas, y todas las bandas criminales también (y todos los bancos). Eso no se resuelve en conversaciones en La Habana entre unas modestas guerrillas colombianas y un modesto gobierno de Colombia; así que pronto llegará el momento en que ese tema salga de la agenda en discusión, pues al respecto no puede llegarse a ningún acuerdo que tenga resultados prácticos.

Lo del secuestro es más delicado. En La Habana los enviados de las Farc reiteraron que su organización ya no practica el secuestro, tal como lo dispuso su comandante Alfonso Cano. Pero siguen sin aparecer centenares, talvez miles, de personas que fueron secuestradas por las Farc. Hace apenas cuatro meses Pablo Catatumbo, miembro del Secretariado, reconoció públicamente que "nuestra guerra, infelizmente hay que decirlo, requiere de finanzas". Alguna prueba distinta de la simple negación tendrán que aportar las Farc para que no solo los representantes del gobierno sino la sociedad colombiana empiecen a creerles.

En fin: para eso son los diálogos. No estamos al final, sino al principio. Apenas acaban de ser nombrados los negociadores. Me comentaba con cierta desesperación en la voz otro viejo columnista de prensa: "¡Pensar que vamos a tener que seguir escribiendo columna tras columna sobre el tema de la paz!". Y quise consolarlo: "¡Y pensar que llevamos toda la vida escribiendo columna tras columna sobre el tema de la guerra!"

No va a ser fácil. Y los meses que vienen estarán sin duda chorreantes de sangre: lo vimos ya esta semana con los bombardeos del Catatumbo. Pero los periodistas les preguntaron a los voceros de las Farc en La Habana: "Y si matan a Timochenko ¿los diálogos siguen?", y respondieron que sí. Ya venían en marcha los prediálogos cuando mataron a Alfonso Cano, y no se interrumpieron.

MILITARES Y POLICÍAS EN LA NEGOCIACIÓN

León Valencia

Mora y Naranjo deben liderar temas de la agenda como el cese definitivo de las hostilidades, la estrategia para los paramilitares y la protección de las expresiones políticas que surjan.

El gobierno de Noruega y la Universidad de Oslo lo vieron hace 12 años. Corrían las negociaciones del Caguán y Jan Egeland supo que la presencia de la Policía y los militares era indispensable en una mesa de conversaciones. Con su inspiración los noruegos pusieron en marcha un programa de conversatorios e intercambios sobre la paz, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Tenía el propósito de preparar a los altos oficiales del país para que hicieran una contribución fundamental a la reconciliación. Año tras año se han realizado dos o tres eventos en el territorio colombiano con la cúpula de la fuerza pública y se ha propiciado un seminario en Oslo para que los militares y policías en curso de ascenso de coroneles a generales conozcan de primera mano las experiencias de solución negociada de diversos conflictos en el mundo. En estos encuentros académicos han participado más de 1.000 oficiales.

He tenido el privilegio de acompañar desde el principio a Jennifer Schirmer y a Alberto Lara en este programa. Los militares han pedido siempre que entre los conferencistas estén personas de diversas y contradictorias posiciones ideológicas y políticas. Han querido oír a todas las voces y discutir con libertad los temas más espinosos. Para mí ha sido la experiencia más enriquecedora desde cuando vine a la vida civil.

En estos días se hizo patente la enorme importancia que tiene la participación de las Fuerzas Armadas en las negociaciones de paz. El presidente Santos designó a Naranjo y a Mora, dos generales de máxima influencia en la Policía y en el Ejército, para que integren la mesa con carácter de plenipotenciarios. Pero antes, el propio Timoleón Jiménez, jefe de las Farc, en el discurso de presentación del acuerdo de La Habana, había señalado el papel decisivo que desempeñarían los mandos militares en la paz y les había enviado un mensaje de reconciliación.

Para nadie es un secreto que entre los 'enemigos agazapados de la paz' que contribuyeron a frustrar la paz en tiempos de Belisario Betancur estaban algunos militares. Se expresaron también en la paz parcial que logró César Gaviria. Luego, en el gobierno de Samper, sonaron los sables de Harold Bedoya contra el intento de establecer una mesa y en el Caguán se sintieron con ardor esas mismas reticencias. Así fue. Por eso sentía una inmensa alegría cada vez que en los conversatorios oía a generales de todos los soles afirmando que no cejarían de perseguir a la guerrilla, pero estarían prestos a apoyar una negociación seria que llevara al país a una paz cierta. En cada evento crecían las voces de militares y policías que con especial valentía hablaban de la salida negociada.

Ahora Mora y Naranjo tienen la misión de liderar temas de la agenda acordada en La Habana como el cese definitivo de las hostilidades, la estrategia para enfrentar los reductos paramilitares y las bandas criminales, la protección de las expresiones políticas que surjan de la negociación. Pero también tienen mucho que aportar en la agenda implícita de la fuerza pública: la justicia transicional generosa que debe cobijar a los militares y policías que en medio de esta guerra irregular y degradada se han desviado de sus obligaciones constitucionales, la depuración y reestructuración de las Fuerzas Armadas en función del posconflicto, las alternativas de vida para miles y miles de soldados que deberán integrarse a la vida civil una vez la guerra termine.

Nota 1. El ELN no puede dejar pasar esta oportunidad. Tiene que solicitarles al gobierno y a la Farc que le permitan integrarse a la mesa de negociaciones. Un cese definitivo de las

hostilidades tendría muchas dificultades si no está el ELN y además Nicolás Rodríguez Bautista, Antonio García y Pablo Beltrán podrían hacer aportes muy importantes en las negociaciones.

Nota 2. Si el presidente Santos quisiera podría tener un gran candidato para la Procuraduría y jugársela a comprometer a buena parte de La U y del Partido Conservador en la elección de una persona distinta a Ordóñez. Evitaría así la presencia de un 'caballo de Troya' en contravía de las negociaciones de paz y a reformas necesarias para la reconciliación.

LA LARGA MARCHA A LA HABANA

Detalles de cómo las Farc han llegado a contemplar por primera vez en su historia el abandono de la lucha armada.

Entre el último trimestre de 2010, cuando se hicieron los primeros contactos del gobierno con Alfonso Cano, entonces líder de las Farc, y el 26 de agosto de 2012, cuando se firmó el acuerdo en La Habana para iniciar negociaciones para poner fin al conflicto armado, transcurrieron dos años de un complejo proceso que llevó a una guerrilla convencida de la lucha armada por más de medio siglo a aceptar la posibilidad de que esta termine con su desmovilización. ¿Cómo fue el proceso de decisión que llevó a los negociadores de las Farc a firmar un documento que habla de un fin del conflicto, dejación de armas y reintegración a la vida civil, de verdad y resarcimiento a las víctimas? Una discusión interna que empezó con Alfonso Cano; seis meses en los que varios de sus líderes estuvieron expuestos intensamente al contacto con enviados del gobierno, y una combinación de golpes militares y cambios en el entorno político regional y nacional, son las piezas claves para entender en qué están las Farc hoy.

Aunque en las negociaciones que vienen cualquier cosa puede pasar, todo indica que al acuerdo de La Habana se llegó porque las Farc, cuando Alfonso Cano era aún su comandante, tomaron una decisión política de fondo que las llevó a emprender conversaciones secretas - modalidad inusual para ellas- con el gobierno Santos. Tan de fondo, que el proceso no solo sobrevivió a la muerte de Cano a manos del Ejército, sino a reveses militares sufridos hasta por comandantes involucrados en las conversaciones, cuando estas apenas empezaban.

Debate y decisión

Todo empezó con Cano, en los últimos meses de 2010. Entonces, se retomaron contactos emprendidos por el gobierno de Álvaro Uribe en 2009 e interrumpidos, en marzo de 2010, por la crisis en torno a la demora en la entrega de los restos del mayor Julián Guevara, muerto en cautiverio a manos de las Farc. Según SEMANA ha podido averiguar, en ese momento las Farc habrían tomado la decisión de que no harían nada con el gobierno de Uribe, sino con quien lo sucediera.

Una muestra de que el jefe de las Farc encaraba en serio hablar de paz fue que retomó los contactos con el recién electo gobierno Santos, pese a la muerte del Mono Jojoy, en un bombardeo en septiembre de 2010. Cano habría encargado de los contactos con el gobierno a Timoleón Jiménez (Timochenko) y a Mauricio Jaramillo (el Médico). Un año después, a comienzos de noviembre de 2011, el líder de las Farc murió en otro bombardeo del Ejército, y se abrió el interrogante de si el proceso seguiría.

Sin embargo, poco después el presidente recibió una carta de un empresario del Valle, cercano a Pablo Catatumbo, otro miembro del Secretariado, según la cual las Farc se decían dispuestas a seguir hablando. Se sabe que Iván Márquez, número dos del Secretariado, se oponía con el argumento de que la sangre de Cano estaba demasiado fresca y las Farc no debían lucir ansiosas de negociar. Pero para sucederlo fue escogido Timochenko, quien tenía de su predecesor el mandato para explorar la negociación.

Aunque todo indica que la discusión interna sobre la oportunidad de la negociación continúa - con Iván Márquez como cabeza del ala más escéptica-. Nada, ni siquiera tres grandes golpes militares durante las conversaciones de La Habana, que empezaron en febrero de este año, ha hecho vacilar la decisión de negociar adoptada por las Farc. Menos de un mes después de iniciadas, un bombardeo en Arauca cobró la vida de 33 guerrilleros (luego de una emboscada de las Farc en la que murieron 11 soldados del Ejército). Una semana más tarde, 39

guerrilleros entre ellos seis comandantes, todos bajo el mando del hombre clave de la delegación fariana, Mauricio Jaramillo, jefe del Bloque Oriental, perecieron en otro bombardeo, en el Meta. Y la rueda de prensa en la que las Farc anunciaron el acuerdo suscrito con el gobierno tuvo lugar según lo acordado, el 4 de septiembre, pese a que horas antes 17 guerrilleros del frente 33, del Catatumbo, murieron en un nuevo bombardeo, entre ellos su jefe, Danilo García, muy cercano a Timochenko.

Entre lo militar y lo político

Todo esto es evidencia de que, con todo y los debates internos del Secretariado, la decisión de negociar parece ser de fondo. Por supuesto, el vuelco que dio la administración Uribe a la ecuación de la guerra ha sido factor decisivo para inclinarlas en esa dirección. Basta comparar a las Farc de hoy con las de 2002-2003.

La ofensiva militar oficial ha significado para las Farc una sustancial reducción en control de territorio, número de efectivos y capacidad de acción. El Estado, que ni siquiera hacía presencia en 400 municipios del país donde estas eran la autoridad de facto, hoy está concentrado en atacarlas en solo diez zonas a las que se han replegado. Según datos del Centro Seguridad y Democracia que dirige Alfredo Rangel, entre 2002 y 2011 pasaron de 233 acciones de sabotaje contra la infraestructura a 60, de 278 retenes a 30 y se pasó de atribuirles casi 1.000 secuestros en 2002 a 77 en 2011, antes de que anunciaran su decisión de suspender esa práctica extorsiva. Incluso los ataques contra la Fuerza Pública, que se han triplicado desde 2008, son bastante menos que en 2003 (324 en 2011 frente a 481 en ese año). Y, solo en lo que va de este gobierno, han caído dos miembros del Secretariado y 18 jefes de frente en operaciones militares y policiales.

El plan estratégico de las Farc fracasó. En 2002, un sinnúmero de frentes ocupaba la cordillera Oriental, uniendo el norte y el sur del país, varios de ellos buscando cercar a Bogotá, y las milicias estaban instaladas en Ciudad Bolívar. Por varios años, habían asestado un golpe tras otro a grandes unidades militares, movilizando fuerzas que llegaban a 800 hombres. Se hacían con éxito a cantidades inusitadas de armamento, como los 10.000 fusiles jordanos que consiguieron con ayuda del peruano Vladimiro Montesinos. Todo esto es asunto del pasado pese a que, desde la llegada de Cano al liderazgo, en 2008, han logrado una cierta reactivación, las Farc de hoy son una sombra de lo que eran en el Caguán.

Aunque se dicen triunfantes y monolíticas, como hizo Timochenko en sus intervenciones grabadas de estos días, las Farc son realistas. Poco antes de terminar la zona de distensión del Caguán, en 2002, el Mono Jojoy dijo: "En unos años nos veremos con el Caquetá y el Putumayo despejados o en un pueblito en Alemania". La Habana se parece más bien a lo segundo. Resultado no solo de los reveses militares sino, también, de cambios en la política.

El espacio ganado por la izquierda legal en varios países del continente le resta cada día más justificación a la lucha armada. Organismos como la Comisión de Estados de Latinoamérica y el Caribe (Celac), impulsada por Hugo Chávez e integrada por 33 naciones de la región, incluida Colombia, son nuevos escenarios, alternos a la OEA y sin Estados Unidos (su presidencia la tiene hoy Chile, uno de los acompañantes del proceso de paz con las Farc, que se la pasará el año entrante a otro participante de las negociaciones, Cuba). A nivel nacional, algunas de las reformas del gobierno Santos, como la Ley de Víctimas o la anunciada ley de desarrollo rural, han de hecho quitado banderas a las Farc.

Seis meses de exposición

Un último elemento para entender cómo llegaron las Farc a firmar en La Habana un acuerdo con el gobierno que tiene la finalidad expresa de "poner fin al conflicto" y contempla temas tabú para ellas como dejación de armas, reintegración, víctimas o verdad, tiene que ver con los seis meses en los que interactuaron de manera intensa con los representantes oficiales.

Hubo 65 días completos de reuniones en los que, por primera vez en años, jefes de las Farc estuvieron expuestos a los argumentos de los representantes de una nación que ha sufrido cambios institucionales, legales, económicos tan profundos como, en ocasiones, poco conocidos para quienes han asistido a ellos desde las montañas de Colombia. Al principio, las partes parecían estar a años luz en temas de fondo como el paramilitarismo y la política

agraria, pero también en simples formulaciones como escribir 'soberanía alimentaria' o 'seguridad alimentaria'. Si en el Caguán las Farc aspiraban a refundar a Colombia, en La Habana, a través de cientos de horas de discusión, acordaron con el gobierno limitar la agenda a cinco puntos, que contienen lo esencial del conflicto armado, y los mecanismos para negociarlos "de manera expedita y en el menor tiempo posible".

El propio hecho de que se logre firmar un documento conjunto, luego de años de guerra sin cuartel, y la sola presencia en Cuba de delegados de la guerrilla, son evidencia de que las Farc (y, por supuesto, el gobierno) han dado pasos significativos en un tema crucial: la construcción de confianza. Basta imaginar lo que debe haber sido para sus líderes encarar la operación de salida de las selvas del Caquetá de Mauricio Jaramillo, sobre la cual, aun con la intervención de garantes internacionales, planeaba el fantasma de la Operación Jaque, el gran montaje de inteligencia que liberó a Ingrid Betancourt y a varios secuestrados.

Las Farc han suscrito un documento impensable hasta hace unos años, han sufrido severos golpes militares y, a todas luces, pasan por un momento en el que pueden estar repensando su accionar histórico. Sin embargo, sería un craso error negociar con ellas una salida barata, como con un grupo derrotado. Que logren encontrar, junto al gobierno, las fórmulas que las convenzan finalmente de entrar a la legalidad y ponerse a tono con las demandas y los tiempos de la política no será nada fácil. Pero todo indica que ambos entienden, así no lo digan, que esta es la última oportunidad de hacerlo.

EL TIEMPO

¡TRAGAREMOS SAPOS!

María Isabel Rueda

Parece que en estos diez años de "sequía publicitaria", en que los medios de comunicación no se ocuparon de ellos por desconfianza e incredulidad después de la conejeada del Caguán, los cabecillas de las Farc no aprendieron nada.

Si uno no está dispuesto a leer entre líneas, el debut de los jefes de las Farc en La Habana fue como para ponerse a llorar.

Parece que en estos diez años de "sequía publicitaria", en que los medios de comunicación no se ocuparon de ellos por desconfianza e incredulidad después de la conejeada del Caguán, los cabecillas de las Farc no aprendieron nada. Por ejemplo, que eso que llaman "pueblo" es una inmensa masa de colombianos, casi el 100 por ciento de los habitantes de este país, que no gustan de sus métodos ni creen en sus propósitos sociales. Pero, sobre todo, no aprendieron que un proceso de paz se basa en la sinceración.

Por eso, con su cinismo de siempre, negaron el secuestro, el narcotráfico y el atentado contra Fernando Londoño en cabeza de un autor material de 16 años, un niño que debería estar leyendo los clásicos en el colegio en lugar de estar manipulando bombas lapa. Este encuentro con los medios de comunicación fue, en definitiva, un augurio de todos los sapos que nos vamos a tener que tragar los colombianos por cuenta de sacar este proceso adelante.

Aunque quizás el sapo más grande, para el que quiera estar enterado (y ojalá esté equivocada), será el que tragaremos cuando constatemos que este show de La Habana no es el preludio de una violencia que va a cesar automáticamente en cuestión de semanas, y, a pesar de ello, deberemos tener la entereza de avanzar en las negociaciones políticas con sus autores.

Por eso hay que leer lo que pasó en La Habana entre líneas. Para no salir corriendo. Y, por el contrario, entender que el principal mérito de esa reunión de La Habana fue tener a los jefes de las Farc sentados allá. Tener, por ejemplo, sentado a alias el 'Médico', comandante del Bloque Oriental, en reemplazo de 'Jojoy', que maneja él solito por lo menos un 40 por ciento del total de la militancia de las Farc, unos 4.000 hombres. Tenerlos a todos ellos ahí sentados, reconociendo que firmaron un papel en el que, por primera vez en su historia de 50 sangrientos años, las Farc consignaron su compromiso de dejar las armas y dar por terminado, algún día supuestamente no muy lejano, el conflicto armado.

Eso puede no ilusionar a mucha gente, por sonar tremendamente gaseoso e impreciso. Pero tiene un valor enorme, si tenemos en cuenta que Iván Márquez, uno de los designados actuales negociadores de la guerrilla, ha venido sosteniendo desde 1985 que las Farc jamás van a dejar las armas.

Ahora: tenemos que tragar esos sapos en aras del proceso no es lo mismo que caer en las trampas que desde ya nos quieren poner estos angelitos, que jamás han matado, secuestrado o traficado.

La primera de ellas es mostrarse tan supremamente comprensivos con nuestros soldados, "a quienes la necesidad los ha obligado a alimentar a sus familias con el miedo a la muerte o a la invalidez. Ellos no pueden querer esta guerra", nos informó 'Timochenko'. ¿Creerá que con ese mensaje va a poner a los soldados en contra del Gobierno?

La segunda trampa que nos tienden es insultar de tal manera al expresidente Álvaro Uribe hasta que, como seguramente buscaron con el atentado contra Fernando Londoño, el establecimiento llegue débil y dividido a la mesa de negociaciones.

La tercera, ofrecer un cese del fuego para que el presidente Santos quede como si fuera él quien se está negando a que aquí se deje de disparar. Por fortuna, no parece que vayamos a caer en la trampa del cese del fuego bilateral. Una de las cosas más inteligentes del diseño de este proceso es que aquí no va a cambiar nada hasta que no cambie todo. Ese día será el del acuerdo para que las Farc se desmovilicen.

Mientras tanto, colombianos, ¡a tragar sapos!

HABÍA UNA VEZ... Que el alcalde Petro instale sus controvertidas narcosalas para salvar a la gente de sobredosis. Pero ¿dónde está la campaña de prevención de la Alcaldía para no tener que llegar al extremo de regalar droga regulada para salvar a la gente de sobredosis?

PACHO SANTOS

Salud Hernández-Mora

Imagino que los Ardila no pudieron sostenerla más y prefirieron dejarle a Pacho Santos la puerta abierta para que saliera en forma digna.

La misma mañana en que Marcos Calarcá afirmaba que las Farc no tienen secuestrados, a pocos metros de la Casa de Nariño, en la plaza Simón Bolívar, Silvia Serna y otras mamás clamaban por la libertad de sus hijos.

Tal vez esa mujer sea una impostora, puede que los ciudadanos chinos en manos de la guerrilla también estén actuando en una gran farsa para desprestigiar a los subversivos y torpedear el acuerdo. El Presidente está en su derecho de creerles antes a las Farc que a Silvia, pero si la guerrilla no empieza a construir el tambaleante edificio del proceso de paz sobre pilares sólidos con elementos tan básicos y sencillos como decir la verdad, podrá resquebrajarse antes de concluirlo. No digo más para que no sigan tachándome de paraca, aguafiestas, guerrillerista o uribista.

Porque estamos igual que hace unos años, cuando Uribe era intocable y criticarlo suponía poco menos que ponerse del lado de los terroristas. En esa época, los mismos medios que ahora alaban a Santos -y en la campaña lo despellejaron- hacían la ola a Uribe y aplaudían y empujaban su reelección por creerla la mano salvadora de la patria (en esos tiempos, Colombia no era país sino patria).

Hoy cambiaron las tornas. Como los medios se incorporaron a la Unidad Nacional con el furor de los conversos, periodista o columnista que discrepe corre el riesgo de que lo estigmaticen o pierda el empleo.

Pienso que ese es el caso de Pacho Santos. ¿Le ganaron en Palacio el pulso que libró con su primo? Uno podrá estar o no de acuerdo con su estilo radial, pero si dejó RCN antes de cumplir el año y medio es porque criticaba un día sí y otro también al Presidente. Quizá la gota que rebasó el vaso fue su filtración del acuerdo Farc-Gobierno. Lo que para otros periodistas en tiempos pasados habría sido meritorio, para él pudo ser su caída.

Tal vez lo leyeron en la Casa de Nariño como una intentona de entorpecer la labor del Presidente en un campo tan minado y turbulento como el de unas negociaciones de paz, y supongo que la indignación subió de tono y se lanzaron a exigir su cabeza. Imagino que los Ardila no pudieron sostenerla más y prefirieron dejarle a Pacho Santos la puerta abierta para que saliera en forma digna.

Hace años, se dijo que, cuando Andrés Pastrana llegó al poder, le pidió a Julio Mario Santo Domingo -a diferencia de su hijo, él sí metía la mano en sus medios- que le entregara la testa coronada de Augusto López, quien era presidente de Bavaria, mandamás en los medios del grupo, y un samperista y serpista furibundo. Por supuesto que se la sirvieron en bandeja de plata porque un grupo empresarial no puede ir en contravía permanente de un gobierno dados sus múltiples intereses.

Ardila sabía que al contratar a Pacho incluía en su equipo a un ex vicepresidente uribista pura cepa, pero lo que nadie adivinaba entonces era el viraje que daría Juan Manuel Santos y la guerra delirante que le declararía Uribe. En ese escenario, la posición de Pacho se fue haciendo cada vez más incómoda.

Aunque respeto las decisiones empresariales, porque igual que a uno lo contratan también pueden prescindir de sus servicios, considero que fue un error. Pacho no es un radical estilo José Obdulio y el mismo día que revelaba el documento entrevistó a Belisario Betancur y a Samper, ambos favorables al proceso. Es decir, no solo es una persona abierta y tolerante, que no conoce el rencor ni acostumbra pontificar como otros, sino que en todo momento equilibró sus posiciones abriéndoles el micrófono a quienes pensaban diferente.

La calle tiene múltiples miradas y nadie puede convencerla de que la verdad solo es una. Y también me parece torpe tomar decisiones que satisfacen sobremanera a las Farc.

UN MENÚ DE PAZ DONDE FALTAN PLATOS

Daniel Samper Pizano

Como garantía de paz, la última meta es la justicia social; pero hay que combatir más la corrupción y respetar el medio ambiente.

Resulta evidente que el acuerdo de negociación entre la administración Santos y las Farc no es un programa de gobierno, pero en él se tocan algunos de los principales problemas nacionales. El que ocupa más renglones en el breve documento es el problema agrario, cosa comprensible porque la tierra ha sido el origen de la mayoría de nuestros conflictos sociales de los últimos dos siglos y podría seguir siéndolo en adelante.

Se destaca, así mismo, la inclusión de la justicia social como condicionante del desarrollo económico, la ampliación de la democracia como fórmula de participación y la lucha contra las organizaciones criminales y paramilitares como elemento de seguridad. Aparece la necesidad de impulsar la salud pública, la educación, la vivienda popular, las cooperativas y la erradicación de la pobreza. El énfasis en estos puntos es tan importante en la negociación como los postulados que hablan del desarme, pues sería grave error plantear una paz que no tenga como fin un cambio importante en las estructuras de la sociedad colombiana. Toda paz que no persiga metas de igualdad, inclusión social, repartición más justa del ingreso, democracia política y garantías en educación y salud para todos los ciudadanos será una paz endeble y efímera. El Frente Nacional anestesió el odio político, pero, al olvidarse del problema social, solo consiguió aplazarlo y enardecirlo.

Hay apartes reservados al narcotráfico, a la ayuda a las víctimas de la guerra y a la verdad. Y aunque, como digo, está claro que el memorando de trabajo no es una constitución política ni un menú exhaustivo de problemas, habría sido deseable que destacara más la urgencia de combatir la corrupción y proteger el medio ambiente.

El primero es un cáncer que nos está devorando. El mismo día en que se publicaban los ecos del acuerdo de negociación, la prensa informaba que había sido capturado otro congresista por un delito de apropiación indebida; que el antiguo jefe de inteligencia del Ejército había sido condenado por nexos con narcotraficantes; que las maniobras reelectorales del Procurador lo dejaron sin institución que pueda juzgarlo; que el magistrado de la Corte que más persiguió a los paramilitares dimitió por las presiones de algunos de sus pares; que un excoronel fue condenado a 33 años de prisión por asesinar a su esposa y que otro excongresista recibió sentencia de cárcel por estafa. La lucha contra la corrupción exige lugar prioritario en las negociaciones, toda vez que este mal degrada moral y económicamente al país.

En cuanto al medio ambiente, que, en consideración a las futuras generaciones de colombianos, debería ser el más importante ministerio, el gobierno de Santos acaba de tratarlo con el mismo desdén con que lo vapuleó el de Uribe. Este lo puso en manos de una vendedora de productos estéticos y lo convirtió en cajón del Ministerio de Vivienda. Santos lo sacó de allí. Pero primero nombró a una seudocuasiexministra y luego, quizás por tratarse de medio ambiente, nombró medio ministro. En efecto, Frank Pearl tuvo que repartir su tiempo con la misión secreta de paz en Cuba.

Ahora, al nombrar a un periodista como ministro, acaba de confirmar el escaso interés que le suscita la naturaleza, por más que haya jurado defenderla disfrazado de mambo arhuaco. Juan Gabriel Uribe es un buen editorialista y un hábil político, pero dudo de que haya visto nunca un cucarrón vivo y no recuerdo un solo artículo sobresaliente sobre el tema que lleve su firma. Ya anunció que hará compatibles los diversos intereses. Es decir, que hará política con la

ecología. Pésima noticia, habiendo tantos especialistas calificados que sí saben de lo que están hablando.

Menos mal Pearl dejó un buen regalo de despedida: una norma que paraliza la voracidad minera en la Amazonia mientras no se organice la situación ambiental de la región. Algo es algo.

ESQUIRLAS. Sin Alberto Aguirre, que acaba de morir, Colombia es menos inteligente, menos autocrítica, menos libre.

EL COLOMBIANO

NO TODA PAZ ES VICTORIA

Rafael Nieto Loiza

No toda paz es victoria, contrario a lo que sostiene el señor Presidente.

La paz del apaciguamiento, la de Chamberlain, no lo fue.

Peor, fortaleció a los nazis y los animó en su búsqueda de someter a Europa a sus designios feroces. Contribuyó a la guerra.

Tampoco es victoria la paz de los sometidos, como la de Petain en Francia, una paz de vergüenza, de traidores, de humillados.

Ni victoria fue la paz de los húngaros en el 56, cuando los soviéticos sofocaron a sangre y fuego la revolución de Nagy. No, no toda paz es victoria.

Al revés de lo que dice la propaganda que la ha caricaturizado como una política de aniquilamiento del enemigo a cualquier costo, la seguridad democrática definió la victoria en términos de obligar a los violentos a sentarse a una negociación seria con el Estado.

Es decir, una negociación que condujera con certeza a la desmovilización, el desarme y la reinserción. Ese era el objetivo.

Se consiguió con los “paras”, aunque hubo remanentes que no se desmovilizaron y algunos de los desmovilizados reincidieron en la actividad criminal.

La comparación internacional muestra que más o menos el diez por ciento de quienes dejan las armas reinciden en el delito.

En Colombia, el porcentaje ha sido un poco menor. La reincidencia es el resultado de una reinserción fallida.

No es difícil entenderlo: miles de hombres y mujeres que no saben hacer nada distinto a manejar armas, que están acostumbrados a la conspiración, que han vivido lustros en la clandestinidad y que han tejido una compleja red de relaciones con otros delitos que van desde el tráfico de armas y la extorsión hasta el narcotráfico.

En esas condiciones y con vínculos con crímenes muy lucrativos, no es difícil entender porque muchos simplemente cambian de modalidad delictiva.

La reinserción, además, es aun más complicada cuando tiene que hacerse con el conflicto vivo. Que se lo pregunten por ejemplo a los “esperanzados”, los desmovilizados del EPL sistemáticamente asesinados por las Farc en Urabá.

El proceso con los paras condujo, con los matices señalados, a su desmovilización, desarme y reinserción.

Y tuvo, como corresponde a lo que ordena el derecho internacional contemporáneo, justicia, verdad y reparación.

Por mucho que el sistema judicial esté fallando en la aplicación de las normas, el proceso con

los paras permitió que el Estado supiera quiénes eran sus jefes y judicializarlos.

Para cuando empezó, el noventa por ciento de los cabecillas no tenía investigaciones judiciales en su contra.

Y estableció penas de cinco a ocho años de prisión, insuficientes, sin duda, para la naturaleza de sus horribles crímenes, pero al menos algo. Cuando hicieron conejo, fueron extraditados.

¿Qué victoria quiere el Presidente Santos?

No una con justicia, está claro, porque renunció a ella en el marco jurídico para la paz, ese adefesio constitucional que les evitará a los jefes guerrilleros que paguen siquiera un día de cárcel por sus crímenes, con el aplauso de todos los hipócritas que en su momento se quejaron de la debilidad de las penas para los paras.

Tampoco, parece, una con reparación. Como vamos, los jefes guerrilleros no solo no repararán a sus víctimas sino que pretenden ser tratados como si lo fueran.

En un acto de ilusionismo, dejan de ser victimarios para aparecer como sacrificados. ¿Habrá acaso verdad?

Confiemos en que no sea tampoco una paz claudicante, aunque negociar parte del Estado y del modelo social sea ya una derrota para una sociedad que, paradójica, iba ganando con creces la guerra. Tranquiliza el equipo negociador del Gobierno.

Serio, con peso y experiencia, de convicciones firmes con alguna excepción, no será de los que se someta a las exigencias de los bandidos.

El riesgo está en el Presidente, acostumbrado a ceder a las presiones y jugado hasta el fondo, por su afán de pasar a la historia y por hacerse reelegir.

Mejor sería que estuviera dispuesto a tirar la mesa si el bien del país lo demandara.

LA PATRIA

ENTRETELONES DEL PROCESO

Orlando Cadavid

Sin que se dé comienzo en firme a las negociaciones de Oslo entre el gobierno y las Farc, para unos fieles santistas el proceso ya tiene un primer perdedor: Se llama Álvaro Uribe, quien en su condición de jefe de la oposición, trata de sabotear los esfuerzos reconciliadores.

El político paisa es el único de los cinco miembros del Club de expresidentes que se niega a respaldar el plan de paz del presidente Santos.

Contrasta esta actitud del exmandatario con el entusiasta apoyo que le brindan desde sus respectivas orillas políticas los expresidentes Belisario Betancur, César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana.

La votación en el club expresidencial, que jamás se reúne, es de cuatro votos por la paz y uno por la guerra, promedios muy parecidos a los que arrojan las encuestas de opinión adelantadas en diferentes ciudades.

Esta singular asociación -que se debe más a la imaginación periodística que a la realidad política- aplica distintos métodos que no figuran en ningún reglamento de este tipo de entidades para impedir el aburrimiento entre sus integrantes, que desde cuando murieron los presidentes Julio César Turbay y Alfonso López se pueden contar en los dedos de una mano. Y sobran los dedos de la otra.

Se llega al encopetado círculo por derecho propio, sin importar si el nuevo "cliente" lo hizo bien, regular o mal a su paso por la Casa de Nariño.

El debutante queda incorporado automáticamente desde la misma tarde del 7 de agosto, tras hacer entrega del poder y de las llaves de Palacio. Con idéntica velocidad ingresa el mismo día a la nómina de pensionados del Seguro Social.

El club de expresidentes no tiene personería jurídica, sede propia, dirección domiciliaria, ni correo electrónico. Sus miembros se ven las caras, si quieren, cada vez que el Presidente convoca la Comisión asesora de relaciones exteriores.

Resumiendo: Es una institución con nombre rimbombante, pero sin nada adentro, salvo los "muebles viejos" de los que habló alguna vez el presidente López Michelsen. Más que un club de expresidentes, es una pequeña élite de hombres independientes, cascarrabias y caprichosos.

Poco a poco viene asumiendo su rol el exvicepresidente Humberto de la Calle como líder de la difícil negociación de paz, en representación del gobierno.

El constitucionalista caldense y sus compañeros de misión mantienen reuniones privadas, en Palacio, con el mandatario y varios ministros, enderezadas a refinar la estrategia que estrenarán el 8 de octubre, en la capital de Noruega.

De la Calle fue Registrador Nacional y Magistrado de alta Corte antes de ser ministro de Gobierno de la administración Gaviria y le correspondió jalonar el intrincado trámite de la Reforma Constitucional de 1991.

Por diferencias de forma y de fondo con el cuestionado presidente Samper prefirió renunciar a la dignidad vicepresidencial.

Actualmente es cabeza de una exitosa firma de abogados de Bogotá; escribe una columna los domingos, en El Espectador, y participa como analista de la actualidad en la cadena RCN.

Como la paz copará todo su tiempo, deberá cederle a uno de sus colegas la defensa del gobernador de Caldas, Guido Echeverri, ante el Consejo de Estado.

La apostilla: Cuando el exsenador Luis Guillermo Giraldo hizo parte de la comisión nombrada por Andrés Pastrana para tratar de buscar la paz con las "Farc", en el Caguán, adivinó que "Tirofijo" no quería desmovilizarse y en cada viaje al Caquetá llevaba cuatro o cinco libros que se devoraba en la selva, mientras sus compañeros de misión perdían el tiempo echando cháchara con la gente de don Manuel. El exparlamentario caldense decía a su regreso a la civilización que "no hay nada qué tratar con los intratables y nada qué negociar con los innegociables".

NARCOTRAFICO

EL ESPECTADOR

NO SOLO CAFÉ

Alberto Donadio

Griselda Blanco, que hace 40 años empezó a llevar cocaína a Queens en brasieres, fue asesinada el lunes 3 de septiembre en Medellín.

Retroceder por un momento 34 años hasta el 3 de mayo de 1978, fecha en que el presidente Alfonso López Michelsen le aceptó la renuncia al antioqueño Óscar Montoya Montoya, ministro de Trabajo. López señaló en una carta pública que Montoya incurrió en "omisión" al "no retirar a la persona que habíamos convenido en separar del Gobierno", e indicó que "la regla es proceder en urna de cristal y dar a conocer la verdad, toda la verdad, admitiendo los propios errores".

Según El Tiempo, López Michelsen supo que utilizando el teléfono del despacho del ministro su secretario privado Humberto Vargas González ultimó detalles de un contrabando de café con Alberto Prieto Escobar, que estaba en Medellín y era el dueño del cargamento. El DAS interceptó las llamadas. No se sabe si por sospecha específica o porque el Gobierno chuzaba a todo el gabinete.

En las transcripciones, Prieto afirma: "Él cuadra al F-2 de Sincelejo" y "Hoy deben de estar arreglando al coronel ese". También le dice a Vargas, que era su sobrino político: "Póngase pues las pilas que ese Ministerio es para robar".

Estos relieves telefónicos son inéditos. Como es inédita la conexión del caso con Griselda Blanco. En su momento solamente se supo que Óscar Montoya Montoya tuvo que renunciar por el contrabando de café que su secretario privado negoció desde el teléfono de su despacho mientras él se encontraba en el exterior. Pero "la verdad, toda la verdad" no se conoció entonces.

Existe un oficio de mayo de 1978, el mismo mes en que López Michelsen le aceptó la renuncia al ministro, firmado por el mayor (r) Carlos Gustavo Monroy Arenas, jefe seccional del DAS en Antioquia. (En 1981 Pablo Escobar mandó matar a Monroy en venganza por la captura del capo en 1976 por agentes del DAS, que lo detuvieron con 39 kilos de cocaína en Itagüí). En

ese oficio Monroy le informa al director del DAS en Bogotá que el teléfono en Medellín al cual se hicieron las llamadas desde el despacho del ministro del Trabajo pertenece a Griselda Blanco. La identifica así: "Reconocida narcotraficante, jefa de una de las organizaciones de este ilícito en Medellín y comúnmente apodada La Madrina". El teléfono correspondía a la casa de la transversal 39B #71-85, donde había vivido Alberto Prieto Escobar. Un oficio de Empresas Públicas de Medellín ratifica que el teléfono era de Griselda Blanco de Trujillo y precisa que antes perteneció a Horacio Escobar Barreneche.

El exministro Montoya Montoya ya falleció. El Tribunal Superior de Aduanas decretó la cesación de procedimiento a favor de Humberto Vargas y de Alberto Prieto. El oficio del DAS es de mayo 26 de 1978. López le aceptó la renuncia al ministro el 3 de mayo. No se sabe si el DAS le informó al presidente que el escándalo del ministro del Trabajo involucraba no solo café. Pero la conexión con la reina de la cocaína está probada.

Una curiosidad histórica: Por la época en que el secretario privado de Óscar Montoya llamaba al teléfono de Griselda Blanco en Medellín, otro antioqueño era secretario general del Ministerio del Trabajo. Tenía 25 años y estaba recién egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Su nombre no aparece en los oficios del DAS, ni en las noticias de la época, ni en la transcripción de las interceptaciones. Además siguió en el cargo cuando llegó el nuevo ministro. Se llamaba Álvaro Uribe Vélez. Era, literalmente, un buen muchacho.

LA PARÁBOLA DE BLANCO

Pascual Gaviria

La muerte de Griselda Blanco a manos de sicarios, en una carnicería en Medellín, cierra un ciclo simbólico de 40 años en el tráfico de drogas hacia Estados Unidos. La vida de Blanco podría ser la del personaje de un cómic —con nombres suficientes: Ballena Blanco, Viuda Negra, La Madrina—, construido uniendo la historia de seis o siete grandes capos para armar una saga pintoresca, trágica y brutal.

Prostituta en sus años difíciles, adolescente casada con un falsificador de documentos en sus tiempos del barrio Antioquia, viuda por gusto propio, distribuidora de coca al por menor en Nueva York, prófuga y enlace principal en EE.UU. del imperio narco naciente en Medellín, asesina implacable contra la ambición y la traición de sus compatriotas en el negocio —según su idea, ella era la única con posibilidades de ejercer la avaricia y la deslealtad—, pionera en el uso de los sicarios motorizados, condenada y liberada antes de tiempo por los enredos sexuales de fiscales y testigos en su juicio, anciana en uso de buen retiro cuando sus colegas y ahijados en el negocio estaban ya muertos o aún encerrados.

Blanco sirvió como referente para los dos extremos en la pelea planteada por los gringos contra el tráfico de cocaína. Fue el ícono de la arrogancia, las excentricidades y las posibilidades de desafío al poder para los narcos nacentes, y fue la ficha de la violencia indiscriminada que podía desatar el mercado prohibido de una sustancia todavía bajo la experimentación despreocupada de las discotecas. Antes de los cuerpos colgados y decapitados que vemos hoy en las noticias desde México, estuvieron los estrangulamientos, los degüellos y los cadáveres en los canales en la Florida. Algunos mencionan la práctica de la "corbata" como patente propia de Madame Blanco. Cuando Pablo Escobar se defendía a bala de un proceso penal por el robo de un Renault 12 en Medellín, Griselda Blanco se reía de la vida en su penthouse en la bahía de Biscayne, en Miami. Mientras los Rodríguez Orejuela estaban en los números 58 y 62 en una lista de narcos de la DEA con 113 nombres, La Madrina se encargaba de convertir Dadeland, concurrido centro comercial en Miami, en el escenario de un callejón del Chicago de los años veinte. En 1979 el 30% de los muertos por homicidio en Miami fueron colombianos. Se combatía entre los compatriotas y se dejaba una lección para todos.

Griselda Blanco fue una de las primeras personas con una acusación por tráfico de cocaína en cortes gringas y sirvió como enlace principal de distribución cuando los capos de Medellín todavía sabían más de importar base de coca desde Perú que de exportar cocaína hasta el norte. Muchas veces los investigadores sociales se han preguntado por qué los colombianos lograron tomarse un negocio tan apetecido y violento cuando tenían desventajas evidentes frente a los cubanos y los chilenos que eran los primeros encargados de la vuelta. Tal vez un poco de azar acompañado de la personalidad de unos cuantos locos, como la señora Blanco, podría entregar respuestas. No era una más entre los 5.000 colombianos que vivían en el área metropolitana de Miami en 1966. Hoy es una más de 150 mujeres que han sido asesinadas este año en Antioquia.

JUSTICIA

EL ESPECTADOR

¿DEBE AUTODESTITUIRSE EL PROCURADOR?

Rodrigo Uprimny

Si el procurador Ordóñez se juzgara a sí mismo con el mismo rigor con el cual ha sancionado disciplinariamente a otros funcionarios, debería autodestituirse en forma fulminante, pues todo indica que ha violado el artículo 126 de la Constitución.

Es conocido que el procurador está buscando su reelección y que en la Procuraduría hay familiares muy cercanos de magistrados de la Corte Suprema o del Consejo de Estado en cargos de libre nombramiento y remoción. Basta citar un caso: Ana Josefa Velasco es desde 2010 procuradora judicial, por lo cual ha sido nombrada y mantenida en ese cargo por Ordóñez, mientras que su esposo, Leonidas Bustos, es magistrado de la Corte Suprema desde 2008.

Ahora bien, el artículo 126 de la Constitución, para evitar el nepotismo y los carruseles de favores, prohíbe que un funcionario nombre a familiares muy cercanos, como esposas, hermanos o hasta primos, de los “servidores públicos competentes para intervenir en su designación”. Como el procurador puede ser ternado por la Corte Suprema, entonces el magistrado Bustos era competente para intervenir en la designación de Ordóñez. El procurador violó entonces esa prohibición constitucional, y eso es una falta disciplinaria gravísima, que amerita destitución e inhabilitación para ocupar cargos públicos. Por hechos menos graves y menos claros, Ordóñez ha impuesto este tipo de drásticas sanciones a otros funcionarios. Podría objetarse que, al parecer, el magistrado Bustos no votó la semana pasada para ternar a Ordóñez. Pero ese hecho es irrelevante pues en todo caso Bustos era competente para intervenir en esa decisión, sin que interese si votó o no. Y quien cometió la falta disciplinaria es el procurador al nombrar y mantener en su cargo a la esposa de un magistrado competente para ternarlo.

Otros podrían argumentar que el procurador no hizo nada ilegal pues la designación de la señora Velasco fue hace dos años, antes de que Ordóñez anunciara su búsqueda de la reelección. Pero ese reparo tampoco es convincente, pues la Constitución no distingue temporalmente sino que le prohíbe absolutamente a todo funcionario nombrar a los familiares de quienes incidan en su designación. Y en todo caso, al buscar su reelección, Ordóñez debió inmediatamente pedir la renuncia de todos los funcionarios de libre nombramiento que fueran familiares cercanos de los magistrados, lo cual no hizo.

Esta violación de la Constitución por el procurador para hacerse reelegir reitera que es inconveniente que cualquier jefe de un organismo de control intente hacerse reelegir, como lo sostiene en alguna columna. Muestra además que, contrariamente a lo que dijo el senador Barreras, el procurador no es un buen prefecto de disciplina pues él mismo viola las reglas de disciplina. Si a eso agregamos que Ordóñez se quedó sin juez disciplinario, pues la Corte Suprema debe declararse impedida de investigarlo debido a que acaba de ternarlo, entonces sólo queda una alternativa decente: el procurador debe autodestituirse.

MONSEÑOR Y LA JUSTICIA

Felipe Zuleta Lleras

Hace un par de meses, a través del abogado Abelardo de la Espriella, presenté denuncia penal en contra de monseñor Córdoba, por haber dicho que los homosexuales son como meter a un diabético en una dulcería.

Le solicitamos a la Fiscalía que lo investigara por los delitos consagrados en el nuevo estatuto anti discriminación expedido hace poco menos de un año. La finalidad de esta acción, ciertamente, no es la de mortificar a su eminencia, pues habiendo sido estudiante de los padres jesuitas, profeso un profundo respeto por ellos como educadores. Los sacerdotes como Donaldo Ortiz o Joaquín Sánchez, hoy rector de la Javeriana, nos instruyeron siempre insistiendo en el respeto hacia el prójimo y eso incluye absolutamente a todos los seres humanos, sin importar su condición económica, social o sus preferencias sexuales.

Resulta inadmisibles que a un jesuita como monseñor Córdoba se le hayan ido las luces de esa manera olvidando las enseñanzas de Jesucristo que predicaba su amor los unos a los otros, como yo los he amado.

El hecho de que en la Biblia se diga que los homosexuales son unos pecadores, no puede ponerse por encima de que en los propios textos sagrados también se habla de los propósitos de Dios y la prohibición, esa sí tajante, de no juzgar a los demás.

Pues bien, esta semana, en una decisión sin precedentes en la historia penal del país, un fiscal, valeroso por cierto, decidió vincular formalmente al prelado al proceso penal mediante el llamamiento a interrogatorio, o lo que en el anterior sistema se llamaba indagatoria.

De esta manera monseñor tendrá que responder el porqué de sus ilegales afirmaciones en contra de toda una comunidad de personas que, ciertamente, no pueden ser discriminados en razón de sus preferencias sexuales.

No aspiramos a que monseñor acabe preso por eso, aun cuando el delito que cometió no es excarcelable por haber realizado sus ilícitas afirmaciones a través de los medios de comunicación. Nada más lejano de mi manera de pensar que la de volver este proceso un motivo de resentimiento o de odio hacia la Iglesia católica, pues no voy a incurrir en el error, en el que incurrió el sacerdote, de generalizar sosteniendo que todos los curas son homofóbicos o pederastas. Pero como la ley es para todos y los miembros de la Iglesia católica ya no tienen ningún privilegio en materia de responsabilidad penal, estaremos atentos con el abogado De la Espriella para que el proceso sea, como corresponde, absolutamente transparente, cosa que no dudo conociendo al fiscal general, Eduardo Montealegre, y a su vicesfiscal Jorge Perdomo. Espero sí que cuando detengan a monseñor lo hagan con cuidado y con unas esposas de felpa rosadas para que no se le lastimen sus muñecas.

Notícula: El procurador Alejandro Ordóñez decidió abrir una investigación preliminar al alcalde Petro por sus vínculos con los delincuentes Nule. A ver si contesta a las preguntas que se le formularon y que no contesta.

SEMANA

DE DUDOSA ORTOGRAFÍA

Daniel Coronell

El archivado expediente empezó a andar a toda máquina en abril de 2008, cuando publiqué la grabación en la que Yidis Medina cuenta cómo le compraron su voto a favor de la reelección. La sentencia de Yidis Medina a 32 años de prisión por secuestro es una afrenta simultánea al derecho y al castellano. El escrito de condena es un texto incoherente que deja ver la animadversión por la procesada y la terrible ortografía del juez. Las 83 páginas de la decisión están plagadas de errores como “Agrozo modo” cuando quiere decir grosso modo y “espedida” en remplazo de expedida. (Ver [Ortografía.jpg](#))

Sin embargo el texto chapucero es lo de menos. Lo realmente grave es que todo indica que el juez de dudosa ortografía es un ahijado político de uno de los que se fue a la cárcel por el testimonio de Yidis.

Se llama Jairo Enrique Serrano Acevedo y antes de ser juez había sido registrador municipal de Barrancabermeja. A ese cargo llegó como cuota política de Iván Díaz Mateus. Díaz fue condenado a 6 años de cárcel por la Corte Suprema de Justicia por el delito de concusión. Gracias al testimonio de Yidis Medina, la justicia en decisión inapelable probó la participación de Díaz Mateus en la compra-venta de votos parlamentarios para aprobar la reelección de Álvaro Uribe.

Díaz Mateus es sobrino de Néstor Díaz Saavedra, quien llegó a director de la DIAN justamente bajo el gobierno Uribe. También es el esposo de la representante a la Cámara Lina María Barrera, elegida con los votos de su marido cuando estaba preso. Y digo estaba, porque hace rato salió en libertad gracias a una rebaja de la sentencia por horas de trabajo social acumuladas.

Su ahijado Jairo Serrano, el juez que condenó a Yidis Medina, no tiene un record muy destacado en los concursos oficiales. En los archivos consta que Serrano fracasó por bajo puntaje en las pruebas para ser juez administrativo de Bucaramanga y en el concurso de méritos para notarios.

Como juez penal tampoco parece muy competente.

El secuestro por el que condenó a Yidis sucedió el 21 de diciembre del año 2000 y duró menos de 24 horas. Un grupo de guerrilleros del ELN privó injustamente de su libertad a la propia Yidis Medina, a Ricardo Sequea Cristancho, a Luis Francisco Guarín y a Juan Carlos Carvajal Torres.

De todos ellos, sólo hay prueba fehaciente de que Juan Carlos Carvajal presentó la denuncia en la misma fecha del fugaz secuestro. Tres años más tarde en septiembre de 2003, la justicia decidió suspender la actuación por no haber podido identificar a los autores del plagio.

Con el paso del tiempo todas las víctimas se habían olvidado judicialmente del tema pero este revivió al instante cuando Yidis Medina declaró públicamente que el senador Luis Alberto Gil tenía vínculos con los paramilitares del Magdalena Medio.

Esa declaración de Yidis fue conocida el 19 de agosto de 2007. Cuatro días después en un programa de la televisión local de Bucaramanga conducido por Álvaro Alferez, un locutor de la cuerda de Luis Alberto Gil quien después fue parlamentario de su grupo, estalló la bomba. Ricardo Sequea, fue invitado para sugerir que detrás del olvidado y efímero secuestro estaba Yidis Medina.

El 4 de septiembre de 2007, Sequea pidió reabrir el proceso y –cosas curiosas que pasan en Colombia- el archivado expediente empezó a andar a toda máquina justo 9 meses después, en abril de 2008, cuando publiqué la grabación en la que Yidis Medina cuenta cómo le compraron su voto a favor de la reelección.

Hace unos días, Noticias Uno encontró otro video revelador. Una de las supuestos secuestrados por Yidis, el político Luis Francisco Guarín también del grupo de Gil, aparece bailando animadamente con su secuestradora en 2004, es decir cuatro años después del plagio. (Ver video [Yidis Medina baila con su “víctima”](#))

O es una manifestación de un síndrome de Estocolmo, que en un momento baila y en otro denuncia, o es una prueba más de que este caso es un montaje. (Ver video [Víctima de Yidis brinda con su hija](#))

Yidis no es una santa, de hecho vendió su voto para reelegir a Uribe, pero no creo que sea una secuestradora.

ECONOMIA

EL ESPECTADOR

¿UN MODELO SUPERADO?

Mauricio Botero Caicedo

No es realista negar que la caficultura colombiana se encuentra en serios problemas.

El reciente estudio de Carlos Gustavo Cano y César Vallejo pone el dedo en la llaga señalando, entre otras cosas, que mientras que la participación de Colombia en la producción mundial del grano pasó del 13,7% en 1989 a 6,3% en el 2011, en igual período el Brasil aumentó su participación del 26,8 al 40%.

Y mucho menos realista es adjudicarle, como hacen los dirigentes de la Federación, la culpa de esta debacle a factores coyunturales como el invierno o la tasa de cambio, y no a la miopía tanto del gremio como del Gobierno. En opinión de quien escribe esta nota, los graves problemas de la caficultura colombiana son de orden estructural y no coyuntural. Y Juan Camilo Restrepo, indistintamente de que durante largos años hubiera sido parte la “institucionalidad” cafetera, tiene toda la razón en advertirles a los cafeteros que como van, van mal.

Los fondos de estabilización de precios tienen como meta proteger al productor durante los períodos de precios bajos, acumulando reservas durante las épocas de vacas gordas. Estos

“fondos”, sin embargo, adolecen de serios inconvenientes, siendo el menor su altísimo costo de funcionamiento asociado a la gigantesca burocracia que permanece indistintamente de los niveles de precio o producción. Pero el mayor inconveniente de los “fondos” es que rompen los canales de comunicación que son la principal virtud del mercado. Al no existir los canales de comunicación, el productor no se entera de las cantidades y calidades del producto, y mucho menos de los precios que el consumidor en determinado momento está exigiendo. Durante la épocas de “pactos”, al asignar arbitrariamente cuotas de producción, no tener señales del mercado era lamentable, pero no fatal. Pero al desmoronarse los “pactos”, el seguir manteniendo mecanismos que no le permitan al productor recibir las señales del consumidor es una política suicida.

La institucionalidad cafetera, anclada a un mundo de “pactos” y “convenios”, se quedó por fuera de los grandes cambios que se estaban gestando a nivel mundial, tanto en el caso de los cafés de alta calidad, como en aquellos de consumo masivo. El resultado de esta miopía es que hoy no dominamos los mercados de los cafés “especiales”, papel que de alguna manera estábamos especialmente preparados para hacer; ni producimos el suficiente grano de menor calidad para poder satisfacer la demanda de menor poder adquisitivo, colocándonos en la absurda necesidad de importar de Vietnam el 70% del consumo interno. Con el terco e inexplicable apego a un café tipo federación, creyendo que los mercados lo seguirán considerando el mejor del mundo, sólo muy pocos productores colombianos han aprovechado la ola de los “cafés de origen” específico. Al mismo tiempo que la Federación se dejaba desplazar en los cafés “especiales”, se resiste a que se siembren otras calidades de café y variedades, como robusta, a pesar de que ellas tienen un futuro promisorio. Esta política es el equivalente a que Francia, con el argumento de que produce vinos de altísima calidad con “denominación de origen”, no pueda producir “vinos de mesa”.

Para que el café colombiano pueda recuperar el papel que un lejano día desempeñó, se requieren cambios de fondo. En primer término sacar al Gobierno del gremio. En segundo lugar, la Federación ni debe ni puede sustituir al Estado en adelantar obras que se deben hacer con recursos presupuestales. Tercero, repensar a fondo tanto el papel de la Federación como la comercialización del grano y el uso del sello Juan Valdez. Starbuck’s adelanta un continuo proceso de reingeniería a fondo dadas las aleatorias preferencias de los consumidores. Mientras tanto, la Federación de Cafeteros sigue haciendo, con muy pequeños cambios, exactamente lo mismo que hacía hace cien años.

LA SUBASTA DEL 4G

Eduardo Sarmiento

En el Congreso se realizó un interesante debate por parte de Jorge Enrique Robledo y Juan Mario Laserna sobre las licitaciones para acceder al espectro radioeléctrico del sistema G4, que contempla la telefonía fija, la telefonía móvil, la internet y la televisión.

La subasta les daría a los afortunados la exclusividad en toda clase de servicios de banda ancha. Los senadores proponen excluir a Claro-Comcel como un medio de regular el mercado y detener la concentración.

La situación de Comcel-Claro es especialmente crítica. En razón de su posición dominante en la telefonía celular, representada por una participación del 65% en el mercado, y de su enorme capacidad de inversión, el acceso al G-4 la colocaría en condiciones de repetir el juego en todas las bandas anchas, en particular en internet y la televisión. Muy pocos estarían en capacidad de soportar la rivalidad. La solicitud de los senadores de excluir a Claro-Comcel de la subasta está fundamentada en la misma normatividad oficial que declaró la empresa en posición dominante, sin mayores repercusiones prácticas. Es lo mínimo que se puede hacer para evitar que persista y se afiance el estado irregular.

Laserna justifica su posición diciendo que nadie defiende los monopolios y el ministro de Comunicaciones, Diego Molano, señala que el Gobierno propiciará la competencia incluyendo a los mejores en la licitación. Las diferencias, aparentemente irreconciliables, tienen un alto grado de semántica. El error del ministro se origina en la mistificación de la competencia, que se asimila al bien común. En los sectores que operan con costos decrecientes, la competencia conduce a poderes monopólicos que se emplean para obtener la máxima ganancia a cambio de lesionar a las grandes mayorías. Por eso es conveniente restringirla.

Como bien lo reconoce Robledo, la solución de la subasta no es suficiente. En efecto, plantea avanzar en un proyecto de ley que impida las prácticas monopólicas en el sector de las

comunicaciones; en particular, sugiere una norma que limite la participación de los operadores a un porcentaje máximo, como ocurre en el sector eléctrico. Hace quince años, cuando participé en la comisión de privatización de Telecom, sostuve que la venta de las empresas públicas de telecomunicaciones significaba el traslado del poder monopólico al sector privado, con el agravante de que su control está expuesto a toda clase de dificultades prácticas. Hoy en día las comisiones de regulación, e incluso el Ministerio, no tienen los medios institucionales para enfrentar los grandes poderes de los consorcios dominantes. La verdad es que en el mercado de las telecomunicaciones el interés común no será posible sin una amplia presencia del Estado en la forma de empresas públicas que sirvan de contrapeso y de referencia para regular las empresas privadas y orientar el sistema dentro de un marco de equidad, eficiencia e innovación.

EL COLOMBIANO

LA OTRA AGENDA

Rudolf Hommes

Uno de los mayores riesgos del proceso de paz que se inicia es que el Gobierno y el país no vuelvan a prestarles atención a las otras prioridades. Una de estas áreas, como bien lo recuerda *Carlos Caballero* en su columna del sábado pasado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, es la de infraestructura y obras públicas.

Caballero revive el debate iniciado por el exministro conservador *Rodolfo Segovia*, quien ha cuestionado públicamente si tiene sentido que el Gobierno les dé prioridad a las “Carreteras de la Montaña” (hoy de “la Prosperidad”) cuando esos recursos se podrían aprovechar para construir otras vías que también benefician a Antioquia, pero que en lugar de promover aún más el sentido de insularidad del departamento, contribuirían a desatollar esa región y las que se encuentran más al sur, creándoles vías alternas de salida al Atlántico.

Un destacado ejecutivo antioqueño, presidente de una gran firma de Bogotá, presentó en la ANDI, hace poco, un cuadro comparativo en el que mostraba que los costos de exportación en Colombia, desde el sitio de origen hasta que el producto salga del puerto o aeropuerto por donde lo hace, son 20 por ciento mayores que el promedio de América Latina y el Caribe y 78 por ciento superiores al promedio de países del mismo nivel de ingreso.

En el caso de importaciones las diferencias son mayores (47 por ciento y 123 por ciento, respectivamente).

El Ministerio del Transporte debería proponerse como meta de corto plazo rebajar estos costos al nivel promedio de la región, y a mediano plazo al de los países de ingreso medio.

Esto no se va a alcanzar construyendo carreteras entre pueblitos de la Montaña, sino emprendiendo un proyecto nacional de transporte que incluya carreteras y vías férreas, para conectar al centro del país, a Antioquia, el Valle y la zona cafetera con los principales puertos y con las fronteras.

La reforma de la salud no puede seguir posponiéndose ni se le puede dejar esa iniciativa al populismo, permitiendo que progrese la noción de que lo que le ha hecho daño a la salud pública es el sector privado y el ánimo de lucro.

Nunca antes en la historia del país se había visto un progreso comparable en cobertura y alcance al que ha emanado de la Ley 100.

Pero en la concepción original del nuevo sistema hizo falta prever que la Corte Constitucional haría valer el derecho de la población a tener acceso a los servicios de salud; y no se crearon mecanismos de control efectivos y formas de intervención del sector público.

Lo que se requiere ahora es dotar al sistema de órganos modernos y efectivos de control, inmunes a la interferencia de los políticos profesionales, y de herramientas que le permitan al Gobierno intervenir a entidades que se descarrilen o sean capturados por indeseables.

También hacen falta recursos y sincerar el problema que ha creado la universalización de derechos de atención, sin que exista una fuente cierta de recursos para responder por los gastos que se derivan de atenderlos

El sector minero es la tabla de salvación de la economía colombiana en el corto plazo, en vista del poco dinamismo de la industria y de que no se logra darle a la agricultura el impulso que provendría de hacer efectivo el potencial de la altillanura y de los cambios requeridos en el uso de la tierra.

Pero si no se quiere que la única locomotora que está operando también se detenga, el nuevo ministro de Minas y Energía tiene que tomar decisiones trascendentales que no puede tomar solo ni puede delegar en subalternos.

CONFIDENCIALES

EL MUNDO

JUAN PAZ

La reelección

Santos y sus asesores están bañados en agua de rosas. Juan Paz no quiere ser aguafiestas. En realidad en lo que lleva de Gobierno, Santos nunca había recibido un apoyo tan unánime como en el tema de la paz. Las mediciones que han venido haciendo los asesores de Palacio arrojan resultados excepcionales.

Es una verdad de Perogrullo. O como decía Pambelé, es mejor ser rico que pobre. La guerrilla ha sembrado el país de sangre, dolor y huérfanos. Y aunque este es un proceso espinoso, ningún colombiano de bien se le opone. Los medios de comunicación, los analistas calificados y el ciudadano de a pie lo respaldan. Pero el panorama político ofrece otra lectura: arrancó la campaña de reelección del presidente Santos. Y arrancó en serio. Santos y sus asesores estudiaron bien el escenario, la puesta en escena y la presentación.

Las portadas

Tiene agallas el joven columnista de Kien&Ke Daniel Pardo. El hijo de Rodrigo Pardo se atrevió a profundizar sobre algo que Juan Paz ya había comentado: el santismo de la revista Semana. Pardo escribió: "Semana asegura que Uribe ha sido portada 62 veces y Santos, 39. Mientras estuvieron en el gobierno, yo (Pardo) conté 58 portadas de Uribe y 19 de Santos. Según esto, Santos estuvo en la portada 20 veces antes de ganar las elecciones; Uribe, 4". Y más adelante comentó sobre el tono que Semana le ha dado a las portadas del presidente Santos. Recordó estas: "El cuarto de hora de Colombia", "¡Por fin!". - La respuesta del director de Semana, Alejandro Santos, en Caracol Radio, en medio de un gagueo, fue esta: "El que tome en serio a Daniel Pardo... digamos, ese es un jovencito ahí que opina desde Londres sin ningún tipo de criterio". Sin comentarios.

Los invitados

Y siguiendo con Semana, Juan Paz pudo observar en el almuerzo de celebración de sus 30 años, servido por Harry Sasson, que una de las invitadas fue Carolina Sánchez, exjefa de prensa de la Fiscalía. Lo extraño es que Carolina fue botada de la revista, literalmente hablando, porque allá no dio pie con bola. A otro que se le vio en la comida fue al exjefe de prensa de la Fiscalía, Rodrigo Barrera Barinas, quien está aspirando a la oficina de comunicaciones del Consejo de Estado. Alguien les recordó a los magistrados la investigación penal contra el periodista por la golpiza que le propinó hace dos años a una mujer llamada Gina Angélica Cabrejo Pérez. Hasta les dio el radicado del caso, el 110016000017201007684, lesiones personales.

Londoño y el proceso

No hay duda de que el presidente Santos está "montado en la grande" con el sonado proceso de paz con la Farc. La frase es del exministro Fernando Londoño: "no me queda duda de que aquí sólo hay un vencedor, que son las Farc, y un sólo derrotado, que somos 46 millones de colombianos". Londoño está en todo su derecho de estar molesto con las mentiras de las Farc. La guerrilla comenzó negando en La Habana toda responsabilidad en secuestros, en

narcotráfico y en el atentado contra el exministro. - El comentario general en los medios fue el cinismo de las Farc y la imposibilidad de avanzar en acuerdos con semejantes interlocutores. El presidente Santos sorprendió con su afirmación de que su hermano Enrique tenía credibilidad en el interior de las Farc. Un senador le comentó a Juan Paz: - "Si eso lo hubiera dicho respecto de otra persona con relación a los paramilitares ya estuviera en la cárcel. Es decir, ser amigo hoy de las Farc es un honor".

Iniquidades en Fiscalía

A Juan Paz le comentaron que hay bastante inquietud en la Fiscalía por la posible influencia del exfiscal Mario Iguarán en decisiones de todo tipo sobre la actual administración de la entidad. Se dice que, como en algunas películas, pretende el ahora abogado litigante que la actual sea una saga de su no muy afortunada gestión a la cabeza del ente acusatorio. - Se afirma que, como en la muy recordada telenovela de Julio Jiménez, el dueño de Zucarita y Crispeta pretende seguir siendo el Fiscal General de la Nación, pero ahora en cuerpo ajeno. Lo anterior pareciera confirmarse con el reciente nombramiento de su eterna acompañante, la inefable y polémica Jenny Claudia Almeyda como asesora de la Vicefiscal, y quien en otras épocas era la encargada de reasignar a dedo los procesos clave de la Fiscalía. ¿Qué pensará el doctor Eduardo Montealegre de estos rumores cada vez más insistentes?

Muy calladito

El perfil que está manejando por estos días el ministro de Vivienda, Germán Vargas Lleras, no es bajo sino bajísimo. El ministro estrella de Santos ni siquiera se ha asomado para hablar del proceso de paz con las Farc. A Juan Paz le contaron que Vargas anda muy preocupado con las investigaciones que por "parapolítica" le adelantan en la Corte Suprema de Justicia y en la Procuraduría. Desde luego que Vargas debió haber hecho fiesta cuando se enteró de que al magistrado Iván Velásquez lo sacaron por la puerta de atrás del alto tribunal. Dicen que Velásquez le estaba respirando en la nuca al ministro Vargas.

La salida de Pachito

El miércoles en la mañana se despidió Francisco Santos de sus oyentes en la básica de RCN radio. Su salida de la cadena de Ardila era rumor "in crescendo" en reuniones políticas, periodísticas y sobre todo entre personas muy cercanas al Gobierno de su primo hermano, al que combatía desde todos los ángulos. Una fuente de la cadena le dijo a Juan Paz que si "Pachito" no estuviera tan caído en el rating, los directivos de Ardila se hubieran quedado sin argumento para salir de él... Mejor dicho, el momento con el tema del proceso de paz con las Farc es coyuntural para el Gobierno y el presidente Santos en su aspiración reeleccionista y Pachito se había convertido en la voz de la oposición en una cadena que está del lado del régimen. Así lo comentan hasta en los círculos más allegados al Gobierno.

¿Qué dice la contralora?

Varias personas están preparando un documento para la contralora Sandra Morelli sobre el escándalo del carrusel de las pensiones en el Consejo Superior de la Judicatura. Allí hay gente muy importante de la rama judicial. Juan Paz ya conoció el borrador. En él le van a protestar por su pasividad con el caso del carrusel. Juan Paz estuvo aquí en Medellín en la reunión en la que se trató el asunto. Le van a reclamar a la contralora Morelli por qué no le ha pedido al Congreso de la República que suspenda en funciones a los magistrados Angelino Lizcano, Henry Villarraga y Julia Emma Garzón, mientras se les investiga. El documento es tan duro que la contralora queda ante la opinión pública como si se hiciera la disimulada con el escándalo del carrusel... Entre otras cosas, le van a decir que la pobre secretaria terminará pagando por todas las irregularidades del carrusel... Y los demás, como si nada. - Mejor dicho, le dicen a la contralora que mató al tigre y se asustó con el cuero. Ese documento será repartido a los medios de comunicación, con más detalles del vergonzoso carrusel de las pensiones. También le van a preguntar qué seguimiento le ha hecho la Contralora a la sentencia de la Corte Constitucional sobre la regulación del tope máximo de las pensiones de los magistrados de las altas cortes, en la cual se ordena que una pensión no debe superar los 25 salarios mínimos o sea entre doce y trece millones de pesos. ¿O eso no tipifica el detrimento patrimonial? Estas personas también van a cuestionar el papel de la Comisión de Acusaciones de la Cámara, en la que tiene mucha influencia el magistrado Lizcano, uno de los imputados en el carrusel de las pensiones de la Judicatura. Y preguntarán: ¿El resultado será el de siempre, archivar?

Empezó “el trasteo”

Y a la difícil situación económica de Radio Súper se sumó la lamentada muerte de Henry Pava Camelo, la cual originó un inesperado trasteo general de los concesionarios de su emisora en Medellín. Los contactos van y vienen, pero por ahora ya hay dos decisiones importantes: Los Velásquez, Javier y Juan Carlos, padre e hijo regresan a Múnera Estman Radio en su privilegiado dial de los 790 AM, con su escuchado programa de opinión y análisis que lleva 23 años al aire Así va Antioquia, a las siete de la noche como siempre, de lunes a viernes, a partir del 1 de octubre. - Y Albeiro Posada Martínez, acompañado por el inigualable Donny Miranda ya está en Ondas de la Montaña, 1.350 AM, de la familia Guerra Hoyos, con su “Alerta Ciudadana” a las tres de la tarde. Otros concesionarios adelantan conversaciones con el caballeroso gerente de Ondas de la Montaña, Federico Guerra, otro de los enamorados de la radio en Antioquia, y Felipe Tobón en 1080, La Voz de la Nostalgia, la antigua Radio Reloj de Caracol.

La candidata

Un grupo de senadores ha venido impulsando el nombre de la magistrada María Mercedes López Mora, para que el presidente Santos la terne para la Procuraduría General de la Nación. En Palacio ya se ha mencionado el asunto y Juan Paz confirmó que López Mora tiene buena acogida y excelente imagen en el círculo cercano al presidente Santos. Ella fue quien se presentó a la Fiscalía y entregó toda la información sobre el escandaloso carrusel de las pensiones. Y a propósito del carrusel, la magistrada López fue la primera a quien exoneró públicamente la contralora Sandra Morelli. - En declaraciones a Julio Sánchez en la W el 9 de abril, Sandra Morelli dijo: Mire, la doctora María Mercedes fue una de las pocas personas que estuvo lista a rendir declaración. Eso permitió que su proceso se adelantara con mayor celeridad que el de los demás imputados. En el caso de ella efectivamente, según me informaron los que tramitan la primera instancia, concretamente el doctor Umaña, ella explicó como una razón externa el poco tiempo que duró vinculada la persona a su despacho. Es una razón de comisión pero que no dependía de la voluntad de ella ni de la decisión de ella y que en esa manera podría darse la desvinculación de la Magistrada... Lo que si sé es que hubo una suficiente explicación y prueba para verificar que no había una conducta dolosa en el sentido que la desvinculación de esta persona se hizo por razones que no eran del resorte del nominador. Este es el tema básico”.

Juanpacinas

El senador Gabriel Zapata Correa denunció en el congreso de exportadores que se están cerrando pequeñas empresas de confeccionistas y otras están amenazadas, por el dumping.

Como la Dian derogó los precios de referencia, están llegando productos de Panamá y de la China a precio de huevo. Y entre los grandes importadores están importantes almacenes de cadena quebrando a medianas y pequeñas empresas. ¿Qué dirá el Gobierno?

La senadora Liliana Rendón no descansa en su campaña hacia la gobernación de Antioquia. Sigue recorriendo el departamento por zonas, de la mano del presidente Uribe y del senador Juan Carlos Vélez, con quienes estuvo jueves y viernes en Urabá.

La sacó del estadio Julito Sánchez el jueves en la mañana. Tuvo al presidente Santos en vivo y en directo y como si fuera poco lo conectó con numerosos jefes de estado del mundo. Eso fue una convocatoria al respaldo mundial por la paz de Colombia. ¡Hit Julio!

A propósito de Julio Sánchez, es tal la avalancha de su sintonía, que en avisos de prensa y en la misma W ya le pegaron campañas publicitarias de la misma cadena radial y del Canal Caracol para que los arrastre... Y los arrastra. El que sabe, sabe.

En el ambiente interno de RCN radio se comenta que la candidata más fuerte para remplazar a Pachito Santos es Vicky Dávila. La monita es una incansable trabajadora. Está en los medios todo el día.

Vicky está desde la madrugada en la FM y luego se mete de narices en Nuestra Tele.

Muertos a montones

El maestro Gardezabal sigue dando la pelea por la seguridad, especialmente de su región. Esta nota la escribió el martes. "El Ministro de Defensa, tan ocupado viendo como lo asustan dos chalupas nicaragüenses en el paralelo 82, no se ha enterado que en el centro del Valle en el mes de agosto asesinaron a 65 personas, 31 de ellas en el casco urbano de Tuluá. Hay una guerra sorda que la Policía ni explica ni previene y, lo que es peor, no parece intuir. Es de tal magnitud lo que se vive, que el consumo de ron y aguardiente bajó 42% en el mes porque a la gente le da miedo salir a divertirse. La rumba valluna ha sido reemplazada por la zozobra. Y el ministro posando para modelo de Arturo Calle".

Y va la última

Un amigo de Juan Paz, vecino del nordeste antioqueño, anda preocupado por lo que se escucha en la región referente a la tala de árboles que se viene dando por parte de unos nacionales chilenos, quienes hace más de dos años han comprado extensiones significativas de tierra y las han dedicado al cultivo de pino. Lo anterior no diría nada si no hubiera presencia de tigrillos en lugares cercanos a la tala de árboles, donde antes no se veían. Los hermosos ejemplares al verse desplazados se convierten en enemigos de los campesinos, de los animales domésticos y de los de pastoreo. - Por los lados del campo en Yolombó se habla de la pérdida de algunos terneros devorados por un tigrillo. Los casos se han dado entre Las Margaritas y la región de Cachumbal, la cual queda próxima al municipio de Amalfi. La fuente de Juan Paz cuestiona si dentro del ordenamiento ambiental de la región estas áreas se encuentran protegidas o no por las autoridades responsables. Y en caso afirmativo si se han hecho las visitas pertinentes. ¡Ah! Y una pregunta: - ¿Existe alguna regulación para que los inversionistas extranjeros compren tierras en Colombia y manejen su destinación sin control alguno? Tiene la palabra Corantioquia. Y hasta la próxima.

EL ESPECTADOR

ALTO TURMEQUE

MOÑONA EN EL METROPOLITANO

Hasta horas antes del partido contra Uruguay hubo discusiones en el alto gobierno sobre si era conveniente lanzar allí, en Barranquilla, la Marca País, la imagen con la que Colombia venderá su competitividad en el mundo. ¿Y si perdemos?, fue la pregunta. Sin embargo, el presidente Juan Manuel Santos encabezó el optimismo en la tribuna y no sólo la selección, sino él fueron ovacionados.

General hermético

Un ejemplo de la confidencialidad con que se han manejado los acercamientos con las Farc es que desde antes de retirarse de la Dirección de la Policía el general Óscar Naranjo sabía que iba a ser uno de los negociadores del Gobierno. Y parece que no fue ni va a ser el único caso de secreto bien guardado.

Buena literatura

El presidente Juan Manuel Santos no deja de leer obras que lo inspiren con miras al proceso de paz con las Farc. A la lista ingresó esta semana El libro de los susurros (Pre-textos), del exministro rumano y poeta Varujan Vosganian, donde cuenta la historia del genocidio armenio a manos turcas y cómo esa nación evitó la venganza y asumió el perdón. Vosganian, entrevistado en exclusiva por El Espectador el domingo pasado, lo presentará personalmente el jueves 13 de septiembre en el Fondo de Cultura Económica de México y no se descarta que se reúna con el jefe de Estado.

De gorra

Seis meses de contacto entre los voceros del Gobierno Nacional y las Farc han evidenciado perfiles de negociación: entre los guerrilleros ha habido unidad de criterio, pero los más beligerantes son Rodrigo Granda y Andrés París. Aunque ninguno ha lucido prendas militares, Granda no se quita una cachucha en la que se lee: "Juramos vencer y venceremos".

Multimedia

Ante el recambio obligado en sus cuadros de mando como consecuencia de la guerra, serán varias las caras desconocidas en el equipo de negociadores de la guerrilla. Ejemplo de ello es Jesús Santrich, el veterano subversivo que vivió en Venezuela. Sucreño, profesional en

humanidades y magíster en historia, estuvo en el bloque Caribe y ahora tiene la misión de mantener la producción musical de las Farc. Fue él quien elaboró los discos de distintos géneros que la guerrilla se esforzó por repartir durante los diálogos del Caguán y ahora está pendiente de que los cantantes mantengan su nivel de composición y sigan grabando. Además, él mismo crea las carátulas de los discos. También les ha hecho varios de los videos institucionales a las Farc, incluyendo uno sobre la historia desde Marquetalia.

Grandes ligas

No se detiene el proceso de transformación del Canal Caracol para estar a la vanguardia en tecnología y operaciones. Por segunda vez vino a revisar procesos Enrique Durand, hasta noviembre de 2010 jefe de redacción de CNN en Español, canal donde se destacó por crear la estructura de verificación interna de información, el manual de estilo y los protocolos de trabajo periodístico.

Cultura mafiosa

Más de lo que cualquiera imaginaría, España está interesada en las leyendas narco de Colombia. Radio Televisión Española dedicó uno de sus programas a Griselda Blanco, la Reina de la cocaína, y se mostró sorprendida de que su muerte no haya recibido un despliegue similar a la de su alumno Pablo Escobar. Por su parte, el diario El País le dedicó un reportaje a la famosa Harley Davidson, modelo 1990 y de 1100 cc, del excapo del cartel de Medellín y al Museo de la Policía que recuerda el triunfo de la autoridad sobre el crimen.

De puertas abiertas

La llegada de nuevos titulares a los despachos públicos suele conllevar traumatismos para los funcionarios antiguos, por aquello de que “cada torero llega con su cuadrilla”. Sin embargo, el entrante defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora, comenzó a adoptar directrices que están aliviando dicha tensión en la entidad. La más aplaudida por sus nuevos subalternos fue la eliminación de las cámaras de seguridad y puertas que restringían el acceso de los visitantes a su despacho, en el tercer piso de la entidad. En tiempos de Vólmar Pérez, los mismos empleados de la Defensoría debían pedir cita y hasta registrarse por televisión antes de acceder a la secretaria del defensor. El problema es que al eliminar las barreras de ingreso, a Otálora le quedará más difícil evitar las visitas de políticos que, como era de esperarse, van seguido a donde el nuevo funcionario.

Sello familiar

Para la Feria del Libro de Medellín Ediciones B consiguió un aliado perfecto: Historias humanas de perros y gatos, libro de Gustavo Castro Caycedo que recrea con dramatismo y emoción las relaciones entre los seres humanos y sus mascotas, será presentado el martes 11 de septiembre por Aníbal Vallejo, hermano del escritor Fernando Vallejo y defensor de los animales como el novelista, además de fundador y presidente de la Asociación Protectora que existe en esa ciudad desde hace medio siglo. Seguramente aprovechará para hablar contra la tauromaquia.

Jesuita de alto vuelo

En la Universidad Javeriana se prepara un acto en memoria del recién fallecido cardenal Carlo María Martini, obispo de Milán y candidato a papa en el cónclave de 2005. El religioso jesuita era de los prelados más respetados de la Iglesia católica y era cercano a religiosos colombianos de la Compañía de Jesús, como los padres Francisco de Roux y Camilo Bernal, exdirector del Sena destacado en Roma. Martini era de tal nivel intelectual, que son famosos sus diálogos epistolares con Umberto Eco.

SEMANA

CONFIDENCIALES

Misión imposible

La liberación de Simón Trinidad que pidieron las Farc es prácticamente imposible. Como está condenado a 60 años de cárcel, la única fórmula posible sería un perdón del presidente de Estados Unidos. Eso es poco probable porque el gobierno de ese país tiene como política no negociar con terroristas y ese es el cargo por el que condenaron a Trinidad. Además porque las Farc han manifestado que después de eso quieren a Sonia y a otra guerrillera. Y también

estaría el factor de que en medio de un proceso de paz generaría controversia que los guerrilleros presos en Estados Unidos acabaran libres y los paramilitares no.

Cada uno aportó

El trascendental discurso del presidente Santos el martes pasado para anunciar el proceso de paz tiene su historia. Dada la importancia del tema el primer mandatario le dedicó cerca de dos semanas a su elaboración. Le pidió un primer borrador a su ahora comisionado de Paz, Sergio Jaramillo, quien conoce al milímetro el proceso. Santos le hizo una primera edición y le pidió a su hermano Enrique que le metiera la mano a la estructura y que sugiriera agregados o modificaciones. Así se hizo y el primer mandatario le hizo una segunda y final revisión para pulir cada palabra y tratar de que el mensaje fuera comunicado en menos de 20 minutos.

Prefiere la retaguardia

Y hablando de Enrique Santos, su hermano quería que él fuera una de las puntas de lanza de la negociación en Oslo y en La Habana. Durante los contactos exploratorios en los momentos álgidos Enrique, quien tenía credibilidad frente a las dos partes, limó asperezas y contribuyó a lograr consensos. Sin embargo, una vez superada esa etapa le dijo al presidente que él estaba dispuesto a ayudar desde la retaguardia pero que prefería no tener ningún protagonismo ni responsabilidad oficial.

Definiendo el mecanismo

El Puro Centro Democrático de Álvaro Uribe tiene un dilema sobre la escogencia del candidato a la Presidencia. Hay varios aspirantes entre los cuales están Óscar Iván Zuluaga, Juan Carlos Vélez, de pronto Juan Lozano y Pacho Santos. Normalmente los candidatos de los partidos se escogen por consulta popular, por convención o por encuesta. La consulta popular no es posible por problemas logísticos y legales. La convención siempre tiene críticas por tratarse de un proceso cerrado. Solo quedaría la encuesta en la que es prácticamente imposible que pierda Pacho Santos, pues es mucho más conocido que sus competidores. Eso no significa que Uribe, Fernando Londoño, José Obdulio o los otros militantes de ese movimiento consideren que es el más conveniente.

La pelea es peleando

Shakira y Antonio de la Rúa están peleando por plata grande. La liquidación no obedece a la unión que tenían sino a la comercial ya que él era socio minoritario de una sociedad con ella. Según los abogados del exnovio el valor de esa sociedad asciende a 400 millones de dólares, de los cuales Antonio considera que tiene derecho a 150 millones. Y en cuanto a la demanda que tenía con sus empleados domésticos por su liquidación laboral al parecer no va a haber conciliación y un juez tendrá la última palabra. Pero mientras esto se define Abelardo de la Espriella, el abogado de los empleados, la denunciará esta semana penalmente por calumnia, por cuenta de la historia de una supuesta extorsión por un vídeo íntimo de ella con su novio Gerard Piqué.

Controversia a la vista

El nombramiento del expresidente Álvaro Uribe en la junta directiva de News Corp, la holding que controla el imperio mediático de Rupert Murdoch, está generando controversia. Según el Financial Times, como Murdoch está acusado de chuzar teléfonos y Uribe también, se va a presentar una protesta en la próxima asamblea. Ante estas críticas Murdoch expidió un comunicado en el que afirma que Uribe es "una figura transformadora que salvó las instituciones democráticas de su país, revitalizó su economía y restauró la seguridad de su gente".

Faltó uno

Los países del continente apoyaron la iniciativa de paz del presidente Santos menos uno: Nicaragua. La razón es el pleito que existe entre los dos países en la Corte Internacional de Justicia en La Haya por la delimitación de los límites marinos. Lo paradójico de esto es que en otras circunstancias habría sido el primero pues se trata de un país en que el actual presidente de la República es un exguerrillero.

Se busca defensor

El periódico El Tiempo ha decidido revivir la figura del 'ombudsman'. Este es el cargo de

defensor del lector, cuya responsabilidad es garantizar la calidad editorial y defender a los lectores de posibles excesos en que puedan incurrir los periodistas. Ocuparon ese cargo en el pasado periodistas de la talla de Patricia Lara, Cecilia Orozco, Felipe Zuleta y Nohra Sanín. Recientemente el director Roberto Pombo se lo ofreció a Rafael Santos, quien hasta ahora no ha dado su respuesta.

Dios y yo

La presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, se levantó el jueves de la semana pasada muy molesta por la situación política de su país, y en un tono altivo les dijo a sus aliados y opositores lo siguiente: “Solo hay que tenerle temor a Dios y a mí, en todo caso, un poquito”. A los receptores del mensaje no solo les molestó el tono y el contenido de la frase, sino el hecho de que lo haya dicho en uno de sus monólogos desde la Casa Rosada. Fernández de Kirchner tomó como costumbre no dar conferencias de prensa y transmitir discursos por la cadena nacional de radio y televisión, al mejor estilo de su colega venezolano Hugo Chávez con ‘Aló Presidente’. Además de su comparación con Dios, la presidenta les dijo a los políticos, “basta de echarle la culpa a los demás de lo que no son capaces de hacer”. Fernández se dirige a los argentinos por este medio en promedio dos veces al mes, lo que equivale a 16 horas de monólogo.

Petróleo a flote

La British Petroleum nuevamente enfrenta duros señalamientos luego de que residuos del desastre petrolero del Golfo de México fueron encontrados en playas estadounidenses tras el paso del huracán Isaac. El desastre ambiental, ocurrido en 2010, dejó muy mal parada a la petrolera y este nuevo episodio pone en riesgo las negociaciones que llevaba para vender la participación que tenía en la empresa conjunta rusa TNK-BP. Esta noticia es un duro golpe para la BP que ya ha invertido cerca de 14.000 millones de dólares en la limpieza del golfo mexicano y otros en posicionar su imagen. Este año su director ejecutivo, Bob Dudley, dijo “en las costas del Golfo de México las playas están limpias, las aguas están abiertas y la comida marina, mejor que nunca”.

Jaque al periodista

El periodista alemán Günter Wallraff, famoso por filtrarse en empresas y difundir sus experiencias en crónicas de denuncia, está en el ojo del huracán. El pasado jueves una corte de Bad Kreuznach absolvió a un poderoso fabricante de pan al concluir que las denuncias que Wallraff habían hecho sobre esta empresa eran “exageradas”. En 2008, Wallraff, de incógnito, había obtenido un puesto en la central de producción. El resultado fue un reportaje que acusaba a los directores de explotar al personal y obligarlo a trabajar en circunstancias inhumanas. Por falta de guantes adecuados los empleados supuestamente se quemaban las manos. En 2010, el fabricante de pan fue acusado ante la misma corte que acaba de declararlo inocente. Sobre Wallraff, la juez dijo: “Este periodista seguramente se gana la vida presentando casos de manera exagerada. Pero ante una corte sus afirmaciones deben ser revisadas”. La vergüenza se suma a otro escándalo que viene acorralando al famoso cronista: en agosto, dos secretarios privados de Wallraff denunciaron que este, durante cuatro años, les pagó por debajo de la mesa para evadir impuestos.

Alberto Aguirre

Para definir a Alberto Aguirre hay que pasar por innumerables oficios: abogado, librero, editor, periodista, columnista, fotógrafo, crítico de cine y comentarista deportivo. Y todo lo hizo bien. Era, además, un librepensador y un crítico sin pelos en la lengua. El intelectual murió el sábado 25 de agosto en el Hospital Pablo Tobón de Medellín como consecuencia de un derrame cerebral. Su cuñada Isabel López, le dijo al periódico El Mundo, “él siempre salía a leer la prensa a la calle, alrededor de su casa, por el sector de Suramericana, y aunque había perdido un poco la memoria seguía con esa costumbre”. Darío Ruiz, periodista y amigo, lo recordó de esta manera: “Pertenece a la generación que yo llamaría de los años cincuenta, a la que le tocó la aparición de una intolerancia religiosa y cultural muy grande. A esa generación pertenecen Manuel Mejía Vallejo, Carlos Castro Saavedra, entre otros. Ellos fueron los que crearon la Casa de la Cultura de Medellín, y los que lucharon por los festivales populares del libro, tuvieron que pelear contra la intolerancia del medio”. Aguirre dedicó al periodismo su formación jurídica, entre otras, con su columna ‘Cuadro’, una de las más leídas en Cromos, El Colombiano y El Mundo. Allí denunciaba las falencias del Estado colombiano, criticaba

ácridamente a la clase política y defendía los derechos de los menos favorecidos. Brilló por sus tertulias, fundó la Agencia France Presse y cuando se retiró creó la Librería Aguirre. Fue famosa porque se encontraban libros y revistas del mundo, y el lugar se convirtió en el preferido de los paisas y de quienes viajaban a la capital antioqueña y querían deleitarse con buenos contenidos. En su obituario, escrito para la edición 79 de la revista SoHo, Aguirre escribió: "Donde me puncen me matan, porque yo soy todo corazón". Familiares, amigos y personas cercanas a Alberto Aguirre le rindieron el lunes pasado un sentido homenaje que terminó con una misa en la iglesia San Joaquín en Medellín.

CUANDO EL RÍO SUENA

Piden aplazar la subasta de 4G:

Los senadores Juan Mario Laserna y Jorge Enrique Robledo en carta enviada al ministro de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Diego Molano, le solicitaron aplazar la subasta para internet de alta velocidad o 4G ante las implicaciones del proceso. Según los parlamentarios no se puede permitir que una compañía que hoy tiene el monopolio de la telefonía celular también se quede con este servicio y que no se promueva la competencia entre varias empresas, aplicando una fórmula que aumente la cobertura, con precios que puedan pagar todos los colombianos. El gobierno tiene previsto adjudicar a finales de este año las frecuencias.

Que se honren los pactos:

A propósito del vencimiento de los plazos de contratos entre el Estado e inversionistas, la Andi le envió una carta al gobierno diciéndole que es muy importante que el Estado cumpla con su tradición de honrar los pactos acordados y los contratos suscritos. Luis Carlos Villegas, presidente del gremio, señala que gracias a esta tradición el país ha logrado atraer nuevas inversiones. La Andi afirma también que la definición del caso Cerro Matoso no solo interesa a dicha empresa, sino a todos los inversionistas privados.

Con mayores ingresos:

Un informe de la Superintendencia de Sociedades muestra que los equipos de fútbol profesional que mayores ingresos generaron en el primer semestre del año fueron Santa Fe, Nacional y Junior. Los ingresos de los tres sumaron 32.000 millones de pesos, lo que representa el 43 por ciento del total de los clubes. Curiosamente, Nacional —equipo que no clasificó a los cuadrangulares finales— es el que mayores ingresos registró con casi 14.000 millones. Los principales ingresos provienen de la venta de boletería, de derechos deportivos de los jugadores, publicidad, préstamos de jugadores a otros clubes, derechos de televisión, y la comercialización de publicidad en los uniformes.

CAMBIO CENSURADA

EL TIEMPO

TELEFONO ROSA

Carmen Villalobos y Sebastián

Carmen Villalobos y Sebastián Caicedo han superado cuatro años de distanciamientos y tentaciones. Ellos son la portada de Amor y Amistad de la 'Elenco' que circula este jueves con EL TIEMPO y que a partir del viernes se consigue en los puntos de venta de revistas por 2.500 pesos. En la publicación, además, las declaraciones exclusivas de Antonio de la Rúa en torno al escándalo con Shakira, el 'Gran Hermano' que enfrenta líos judiciales y la pareja de actores que se casará tras 28 años de convivencia.

Los dos discursos de 'Simón Trinidad'

A raíz del anuncio de las Farc de que pedirán a 'Simón Trinidad' para los nuevos diálogos con el Gobierno, vale la pena traer a colación una anécdota de la época del Caguán. Durante una gira por Europa con representantes del Gobierno, la sociedad civil y con su compañero 'Raúl Reyes', 'Trinidad', hoy preso en Estados Unidos, se echó un discurso muy centrado que les

arrancó aplausos al comisionado de paz de entonces, Víctor G. Ricardo, y al dirigente gremial Luis Carlos Villegas, hoy también negociador. Sin embargo, más tarde 'Trinidad' pidió de nuevo la palabra y se echó una retahíla muy 'mamerta'. Sorprendido, Ricardo le preguntó por qué había hecho eso. La respuesta fue que como había visto que lo aplaudieron, temió haberla embarrado y quería equilibrar la cosa.

Los planes del nuevo embajador

El nuevo embajador en Washington, Carlos Urrutia, quien empieza a despachar el 17 de septiembre, tiene entre sus planes tratar de unificar la embajada, el consulado y la oficina comercial, que hoy funcionan aparte. Varios de sus antecesores lo intentaron también, pero los costos de comprar una sede de gran tamaño lo han impedido.

El jugo del escándalo

Dania Londoño, la exdama de compañía que se vio envuelta en el escándalo del servicio secreto estadounidense en la pasada Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena, le sigue sacando jugo al asunto. A la ahora modelo le pagaron el equivalente a algo más de 80 millones de pesos por posar desnuda en la revista española Interviú. La que ven es una de las imágenes más recatadas.

Viene Michelle

Michelle Bachelet, quien trabaja hoy en ONU Mujeres y prepara su candidatura para repetir presidencia en Chile, viene al Encuentro de Vivienda Adecuada para América Latina y el Caribe (25 al 28 de septiembre). También están confirmados el exsecretario de Bill Clinton Henry Cisneros y Joan Clos, reconocido exalcalde de Barcelona.

'Duros' del cómic

Florent Ruppert y Jerome Mulot, pioneros del cómic francés contemporáneo, darán, como parte del festival Entreviñetas 2012, un charla gratuita en la Alianza Francesa (Chicó) mañana a las 4 p.m.

¿Será en Las Vegas?

En el bonito video que publicó Shakira el jueves en homenaje a los 81 años de su padre, William Mebarak, las tomas no permiten confirmar el cacareado embarazo. La prensa dice que habrá que esperar hasta el 20 de septiembre, cuando dé un concierto en Las Vegas.

Idea de imitar

La Asociación Colombiana de Propiedad Vacacional (Astiempo) y el Fondo de Patrimonio Natural firmaron un convenio para hacer que cada huésped de los hoteles de esta modalidad done 2.000 pesos que servirán para proteger áreas naturales. El primero en unirse a la iniciativa es el Zuana Beach Resort. El Fondo, que tiene hoy más de 46 millones de hectáreas protegidas, administrará los recursos. Buena idea.

Lucas, por la paz

El 21 de septiembre se celebrará en distintas ciudades del mundo el Día Mundial de la Paz, iniciativa liderada por el cineasta británico Jeremy Gilley y apoyada por artistas como Miguel Bosé y Elton John. Una de esas ciudades será Medellín, donde se realizará un concierto en Carabobo Norte con Lucas Arnau (foto) como artista principal.

EL COLOMBIANO

DE BUENA FUENTE

El revolcón en la alcaldía de Medellín

El alcalde Aníbal Gaviria terminó de armar la nueva estructura administrativa de la Alcaldía y hoy mismo debe firmar el decreto que le da vida a una nueva forma de gerenciar la ciudad. Ayer hizo la socialización con el Concejo, que le había entregado facultades extraordinarias para hacer un revolcón. La nueva figura será la de las Vicealcaldías, seis en total: Educación, Salud, Gobierno, Gestión, Movilidad y Desarrollo Económico. Eso significa el agrupamiento de muchas dependencias, la desaparición de otras y el traslado de algunas más hacia esas "megagerencias". Los consejos de Gobierno serán de 7 u 8 personas, pero la clave estará en manejar a Medellín como una gran empresa. Habrá mucha tela por cortar.

La segunda línea de mando de Santos

Era lógico que la conformación del equipo de negociadores por parte del Gobierno para los diálogos con las Farc se robara toda la atención, pero los conocedores del tema aseguran que quizás es más importante la segunda línea de mando que conformó Juan Manuel Santos. Y tienen razón: Helena Ambrosi es experta en derecho internacional y DIH y estará muy cerca de Sergio Jaramillo. Alejandro Éder es de familia de empresarios y tiene una maestría en negociaciones de paz. Jaime Avendaño ha sido el cerebro del Plan de Consolidación de la Seguridad Democrática desde la era Uribe y será vital en el tema del postconflicto. Lucía Jaramillo es la más cercana a Santos y ha sido clave en los contactos internacionales. Ellos sí que tienen las llaves de la paz.

Generales también tienen quienes les escriban

La línea dura de la negociación, representada en los generales (r) Jorge Enrique Mora Rangel, del Ejército, y Óscar Naranjo, de la Policía, también es de lujo en la retaguardia. Dentro del llamado Grupo de los 30 (G-30), la propuesta para asesorar al general Mora están sus homólogos los generales Álvarez Vargas, del Ejército; Rubiano Grood, de la Fuerza Aérea, y el almirante **Luis Carlos Jaramillo**, de la Armada. El General Naranjo también tendrá tres asesores, pero la definición de quiénes serán está en proceso de definición. De Buena Fuente pudo establecer que la propuesta de nombrar a Mora Rangel dentro del equipo de negociadores fue del **General Alejandro Navas**, comandante de las FF.MM.

El fajardismo también entra al gobierno

Cuando todo estaba dado para que Federico Restrepo fuera el nuevo ministro de Transporte, la avanzada costeña logró voltear a última hora la torta y la beneficiada fue finalmente Cecilia Álvarez, la cienaguera. Federico se ratificó en la gerencia de las Autopistas de la Prosperidad, pero ahora tendrá como aliado estratégico a otro fajardista: David Escobar, quien hasta hace poco estuvo en la administración de Aníbal Gaviria, fue mano derecha de Alonso Salazar y sigue siendo cercano a Sergio Fajardo. En Casa de Nariño dicen que esa es la cuota del Presidente Santos para la otra ala del Partido Verde. Como se sabe, este jueves fue nombrado en Colciencias Carlos Fonseca, del lado "Luchista", el dueño del "diálogo social" en Casa de Nariño.

Las colombianas quieren que las vistan bien

Si en cuestión de gustos, no hay disgustos, una encuesta hecha por la firma AC Nielsen entre 400 mujeres colombianas podría dar pistas a la hora de comprar el regalo de Amor y Amistad. La mayoría de las entrevistadas aseguró que quieren que les den un vestido de marca (35 por ciento); un día en el salón de belleza o en un gimnasio con zona húmeda (21.6%); o un perfume (13.5%). Los celulares y las carteras de cuero no son muy apetecidas por las colombianas y lo mejor sería gastarse esa plata en una joya o en un buen restaurante. Los datos son relevantes a la hora de montar las ferias, pues Colombia se llenó de eventos masivos de compras. En Colombia Belleza, que arranca el jueves en Medellín, por ejemplo, se esperan negocios por más de \$8 billones.

CAPSULAS

Medios (1). Guillermo Díaz Salamanca tenía ofertas de Caracol y RCN. Finalmente aceptó la de RCN (más jugosa). Empezará el 1 de octubre en la franja de la tarde. Es un nuevo reto para su actividad como productor de radio.

Medios (2). No sabe Guillermo Díaz si lo acompañará Javier Hernández. "Es muy posible que ellos (directivos) estén negociando con Javier, pero desconozco el tema... pero además ojalá.

Medios (3). "Esta franja de la tarde la tiene parcelada la radio musical y los costureros" con programas de farándula que se nutren con de la cotidianidad del chisme, sostiene Édgar Hozzman.

EL NUEVO SIGLO

OF THE RECORD

Villegas solicitado

La designación del presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), **Luis Carlos Villegas**, en el equipo de negociadores del Gobierno con las Farc, prendió las alertas en los

sectores gremiales, varios de los cuales ya están pidiendo citas y reuniones con él. La idea es que Villegas lleve a la Mesa temas que le parecen al sector privado trascendentales para afincar un proceso de paz duradero y estable, más ahora que la guerrilla indicó que el modelo económico será uno de los asuntos más importantes en la discusión.

Sigue firme

Y hablando de Villegas, un periodista de **EL NUEVO SIGLO** consultó al presidente de otro de los principales gremios productivos del país en torno de si el ahora negociador podría seguir como cabeza de la asociación de industriales. “Ahora más que nunca Villegas no sólo debe mantener su vocería sino que incluso creo que deberíamos pensar en que sea el presidente del Consejo Gremial”, precisó el dirigente, que pidió la reserva de su nombre.

Primeras encuestas

Este fin de semana o a más tardar a mediados de la próxima saldrán las primeras encuestas respecto de la forma en que la opinión pública recibió la noticia de la apertura de diálogos de paz con las Farc. Los sondeos de alcance más corto que se han realizado hasta el momento dan a entender que hay un respaldo superior al 50 por ciento a la búsqueda de una salida negociada al conflicto, pero sólo las encuestas con mayor cubrimiento y universo de consultados darán una visión más completa sobre qué tanto la ciudadanía apoya o critica la mesa de diálogo entre Ejecutivo y guerrilla.

Caso Grannobles (I)

En fuentes de Inteligencia Militar hay dudas acerca de la versión de que alias **Grannobles**, hermano del abatido cabecilla de las Farc, alias *Mono Jojoy*, fue fusilado a comienzos de este mes por los propios subversivos, debido a que habría incurrido en actos de indisciplina, se estaba lucrando personalmente de las operaciones de narcotráfico y se negó a volver al país a combatir, como a comienzos del año pasado lo había ordenado el entonces máximo jefe de la organización ilegal, alias *Alfonso Cano*.

Caso Grannobles (II)

Según las fuentes castrenses consultadas, no es la primera vez que reconocidos cabecillas de las Farc hacen circular versiones sobre su supuesta muerte en acciones de combate, por causas naturales o incluso vía fusilamiento por temas internos de la facción subversiva. En varios casos se ha detectado que las hipótesis que son intencionalmente filtradas a ONG y otras instancias, lo único que buscan es que la información llegue a oídos de la Fuerza Pública para que ésta tache al supuesto mando guerrillero de las prioridades operacionales.

Caso Grannobles (III)

Es más, en alguna ocasión la versión sobre la muerte de un jefe de las Farc se hizo circular pues la guerrilla se dio cuenta de que era inminente su captura. También se han conocido casos en donde los mandos subversivos que se encuentran mal de salud, ya sea por enfermedades o secuelas de acciones de combate, buscan una especie de ‘jubilación’ haciéndose pasar ante las autoridades como muertos. La guerrilla los envía al exterior con identidades falsas. Uno de estos casos sería, precisamente, el de alias *Marquetaliano*, fundador de las Farc capturado en marzo pasado en un barrio popular de Caracas.

DINERO

CONFIDENCIAS

Cambio en Bolívar

Después 30 años al servicio de Seguros Bolívar, Jorge Enrique Uribe Montaña dejará la presidencia de la empresa. Uribe es ingeniero Civil de la Universidad Nacional y licenciado en Ciencias Actuariales de la Université de Laussane de Francia. Fue vicepresidente de Seguros Personales, Financiero, de Seguros Personales y Sistemas y trabajó en Colseguros.

Ex ministro a Pacific

Hernán Martínez Torres, el último ministro de Minas y Energía del Gobierno Uribe, fue nombrado presidente de la Junta Directiva de Pacific Coal Resources -allegada a Pacific Rubiales-, en reemplazo de Serafino Iacono y Miguel de la Campa, quienes presentaron su dimisión como copresidentes. Martínez es miembro de las juntas de CB Gold Inc., Pacific

Rubiales Energy, y Gran Colombia Gold, lo que le ha traído muchas críticas de quienes consideran que hay 'puerta giratoria'.

Ganó Obama

En lo que corresponde a redes sociales Obama batió todos los récords. Después de su intervención en la convención demócrata consiguió el mayor número de mensajes por minuto en un evento político. Apenas finalizó su emotivo discurso se enviaron 52.756 tuits por minuto. En total durante todo el evento los demócratas lograron 9,5 millones de mensajes, mientras que los republicanos apenas enviaron 4 millones.

Google se quedó con Chile

Desde ahora todos los negocios de América del Sur de Google serán comandados desde Chile. Es decir, marketing, publicidad y el negocio de aplicaciones, según informó la oficina del país del cono sur. Lo malo de esta determinación es que desde 2011 se pensaba que Colombia podría ser el país de donde se manejaran todo esos negocios. ¿Qué pasaría?

Ranking de Abogados

El periódico *Ámbito Jurídico* publicará en una edición especial y en formato de revista *Mercado Legal Colombiano*, el ranking de las mejores firmas de abogados del país. Lo hará gracias a su alianza con la prestigiosa editorial británica *Chambers & Partners*, cuya guía global sobre el mercado de servicios legales es considerada el más importante referente internacional para saber cuáles son las mejores firmas y abogados del mundo. *Ámbito Jurídico* publicará en exclusiva el ranking de *Chambers & Partners* destacando las más sobresalientes áreas de práctica del país en derecho bancario y financiero; Competencia/Antimonopolio; Corporativo y F&A; Resolución de conflictos; Energético y recursos naturales; Seguros; Propiedad Intelectual; Comercio Exterior; Laboral; Proyectos; Inmobiliario; Tributario; y TMT, (Telecomunicaciones, medios y tecnología).

Movidas en GM

La ensambladora de vehículos hizo cambios en su equipo comercial: Camilo Montejo, quien se desempeñaba como Gerente de Repuestos, asumió el cargo de Gerente de Mercadeo, en reemplazo de Marco Vintimilla. De igual manera, Juan Manuel Hoyos, actual Gerente Nacional de Posventa en la Compañía, fue promovido como Director Comercial de GM Venezolana, y asumirá su nuevo cargo a partir del primero de octubre. Jairo Candelo, que era el Gerente de Servicio en GM Colmotores, reemplaza a Camilo Montejo y asume a partir de la fecha su nuevo cargo como Gerente de Repuestos de la Vicepresidencia de Posventa. Por su parte, Alejandro Jaramillo quien actualmente se desempeña como Supervisor de Operaciones de Posventa, ha sido promovido como Gerente de Servicio de la Vicepresidencia.

LA BARCA DE CALDERON

William Calderón

Temas puntuales

Las preocupaciones de la opinión pública frente al inicio de las negociaciones, (según el gobierno) y las conversaciones (según las Farc) se hicieron manifiestas en la Tertulia dominical de "Los Pájaros dormidos", celebrada ayer, en el Club el Nogal, bajo la conducción del presidente de ese centro social, el magistrado Julio César Ortiz.

Doce puntos

En el desayuno se habló de los siguientes tópicos: 1) Los delitos de lesa humanidad. 2) La impunidad. 3) La doble condición que tienen las Farc de grupo terrorista y cartel de las drogas. 4) La presión mediática a favor de las conversaciones con la que se manipula la conciencia colectiva. 5) La supresión tácita del Congreso de la República, pues todas las decisiones se toman para favorecer a los miembros de las Farc: Ley de víctimas, Marco para la paz, Ley de tierras y la supresión del fuero militar.

Otros puntos

6) El monopolio de la opinión pública en manos de Telesur y el gobierno con sus agencias noticiosas: *Semana*, *El tiempo* y *Caracol* que impide así el pronunciamiento de las mayorías. 7) Una pregunta sin resolver: ¿Es la paz un asunto de Colombia o es parte de la estrategia de la

izquierda internacional para expandir el socialismo del siglo XXI en el territorio colombiano? 8) El acuerdo que se propone entre el gobierno y las Farc si podrá ser eficaz frente al Estatuto de Roma y la CPI (Corte Penal Internacional)? 9) ¿Logrará este proceso legitimar y re-elegir a los presidentes Chávez y Santos, teniendo en cuenta que la reunión de Oslo está para el 5 de octubre y las elecciones en Venezuela son el día 7.?

Puntos finales

10) ¿Surtirá exitosamente el examen constitucional la ley del marco jurídico para la paz, hoy en manos de la Corte Constitucional? 11) ¿Se busca con este proceso darle estatus a la participación de Chávez frente a las críticas que provienen de los republicanos de EEUU, donde lo ven como un protector del terrorismo, mientras el presidente bolivariano, prevalido de este proceso, aparece como el hacedor de la paz en Colombia? 12) ¿Amparados en el proceso de paz voceros de las Farc recuperan su estatus a nivel internacional y dejan de ser grupo terrorista para convertirse en grupo alzado en armas contra la presión del establecimiento?.

Génesis

En 1990 se creó el Foro de Sao Paulo, en Brasil, fundado por Lula Da Silva, ante de ser presidente, como miembro del Partido de los Trabajadores, para crecer la izquierda a nivel hemisférico, después de la caída del Muro de Berlín

Colombia es el único país que no había sucumbido a los cantos de sirena del "estatismo" promovido por Lula y Chávez, a quienes las Farc agradecieron y reconocieron en el texto del acuerdo el aporte logístico para el avance de las conversaciones.

Así las cosas, Colombia se integra a la izquierda latinoamericana. Primero, con la presencia activa en UNASUR de María Emma Mejía, en la secretaria general. Estos intentos los promovió en los años 80 Belisario Betancur cuando intentó con los No alineados para hacerles frente.

Cuando se caiga la tapia.

El arreglo anticipado al que llegó el contratista Tapias con la Fiscalía que le permitió recobrar la libertad y regresar a su casa, tiene varias interpretaciones que en los pasillos del Concejo Distrital son tenidas en cuenta por aquellos concejales que de un momento a otro pueden resultar afectados seriamente, cuando se desplome la "tapia" y se conozca toda la verdad y nada más que la verdad sobre lo que hay detrás del tema del sonado carrusel de la contratación en Bogotá.

¿Cuántos son?

Son 17 los concejales bogotanos preocupados que ya hacen cuentas de lo que se les puede venir encima. El hecho de que hayan salido tan rápidamente del berenjenal en el que se encuentra enfrascado el contratista Tapias tiene en inusual interinidad al Cabildo Distrital, pues desde hace más de un año el saliente vicefiscal Wilson Martínez ya había anunciado que ese ente había tomado cartas en el asunto de las relaciones contractuales de los cabildantes con el mayor escándalo de que se tenga noticia en la historia administrativa de la Capital, el mismo que le costó la caída al alcalde Samuel Moreno y la pérdida de la curul de senador a su hermano Iván Moreno.

¿Nueva elección de alcalde?

Lo anterior va de la mano con lo que La Barca denunció ayer a propósito de las permanentes denuncias que desde las páginas de opinión de *El Espectador* viene formulando el periodista Felipe Zuleta y que tienen toda la fuerza probatoria, circunstancia que daría al traste con la administración del alcalde Gustavo Petro, dando lugar a un nuevo certamen electoral para definir quién sería el nuevo jefe del Gobierno de Bogotá.

Las cartas guardadas.

Todo esto también está ligado con las cartas que tiene guardadas el congresista Germán Olano, quien tampoco se queda atrás en su cascada de revelaciones que desnudarían por completo el círculo cerrado de la contratación que por muchos años han manejado desde el Concejo Distrital varios cabildantes, quienes al parecer no tienen reglamento para sus actuaciones sino que se parapetan en la Ley 80.

El nuevo timonel. Celebramos muy de veras el regreso a la Dirección del diario El Nuevo Siglo del historiador y politólogo Alberto Abello. Su promoción es todo un acierto de las directivas

para darle continuidad al legado de verticalidad y transparencia de los doctores Laureano Gómez, Álvaro Gómez, Alfredo Araujo, Álvaro H. Caicedo, Gabriel Melo, Rodrigo Marín, Juan Pablo Uribe y Juan Gabriel Uribe. ¡Bienvenido al mando, doctor Abello!

EL CAMPANARIO

Tomás Nieto

Singular adiós a la mamá del tango

Se cumplieron el sábado con nutrida concurrencia, en el parroquia de San Antonio, un populoso sector de Manizales, las exequias de *Mamá Berta*, toda una leyenda del tango en la ciudad de las ferias que estaba a cuatro años de cumplir un siglo de vida.

Cuenta el cronista Diego Ramírez que con la complicidad del cura párroco, los asistentes bailaron y entonaron tangos en la nave central del templo.

Se llamaba María Bertilda Valencia Corredor. Había nacido el 11 de julio de 1916, en la vereda Buenavista, y murió en casa de una sobrina, en el Barrio Campo Hermoso. Su esposo, Luis Eduardo Salazar, falleció el pasado 25 de julio. “Se fue detrás del gran amor de su vida”, dijo un sobrino.

Sus admiradores recordaron que ella encarnaba el arraigo que tiene entre la gente del común la canción maleva y compadrona, en los sectores populares de la capital caldense. Poseía una respetable colección de música argentina.

Mientras tuvo alientos para contribuir a la difusión del tango y la milonga, doña Bertha atendió personalmente un establecimiento en el que complacía las apetencias de los “tangófilos”. Por largas temporadas tuvo en su casa, como huésped, a Armando Moreno, cuando ya declinaba el gauchito en su actividad musical. Justamente sus cenizas descansarán junto a las de Moreno en la cripta de la catedral basílica manizaleña.

Que descanse en paz, Mamá Bertha!

El manejo de la información

Durante la gestión de Ana Mercedes Gomez como directora de *El Colombiano* que duró 20 años era imposible ver publicada una noticia con este titular a tres columnas en las páginas del diario conservador paisa:

“Uribe será investigado por las chuzadas del DAS”

“Por los delitos de concierto para delinquir, abuso de la función pública y violación ilícita de comunicaciones, sería investigado el ex presidente Alvaro Uribe.

La petición la hizo el representante a la Cámara, Yahir Acuña, quien coordinadora la investigación preliminar por los seguimientos e interceptaciones ilegales del DAS se adelanta en la Comisión de Acusación de esa corporación.

Por eso, Acuña consideró que el ex mandatario debe ser escuchado en indagatoria para que explique su presunta participación en las chuzadas”. (Página 5. *El Colombiano*, Medellín, septiembre 8 de 2012),

Convocan nuevo Record Guinness de la trova

Esta es una noticia que le llena los bolsillos de felicidad a los seguidores del repentismo: Se acerca la hora de iniciar el III Record Guinness de la trova 2012 desde Manizales del alma para Colombia y el mundo. “Langaruto” y “Remolino” trovarán durante 34 horas ininterrumpidas por la emisora Sonora 95.1 f.m entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre.

Sus promotores dicen que “será una gran jornada de trova, cultura y humor; los invitamos para que nos sigan por real audio internet desde las 5 am del día domingo y hasta las 3 pm del día lunes. Este Record arrancará en la sede de la emisora y terminará en el Parque “Ernesto Gutiérrez Arango”, ante unos 5.000 espectadores”

Octavio Quintero

La apatía de nuestros electores

Dice desde su mirador de Tocancipá el analista Octavio Quintero que “mientras consumimos ávidos las informaciones partidistas de Estados Unidos sobre las llamadas “Primarias” que definen la confrontación entre Obama y Romney, aquí se nos acercan las “primarias” del próximo 30 de septiembre y, ah poca gente que sabe del asunto”.

Agrega que “en Colombia hay 12 partidos y movimientos políticos con personería jurídica, y solo tres (El Polo Democrático, MIRA y el Verde), irán ese día a consultas populares para elegir

sus delegados nacionales, departamentales, distritales y, así mismo, realizar preguntas para la toma de sus decisiones internas”.

Señala el colega que “resulta lamentable ver que ninguno de los partidos que rige los destinos del país desde la Mesa de Unidad, se atreve a exponer de cara a sus prosélitos sus planes del futuro inmediato” y se pregunta: ¿“Por qué? Porque la política y por consiguiente la democracia en Colombia, sigue siendo un asunto de “puertas para adentro”. Tanto los dirigentes políticos como sus programas de gobierno son fruto de conciliábulo, no de consultas populares con sabor a pueblo”?

Tolón Tilín

Electores latinos partidarios de la reelección presidencial en Estados Unidos dicen que vale más tener en la Casa Blanca un negro conocido, como Obama, que un blanco archimillonario, como Romney, por conocer.

MEDIOS

SEMANA

LA GUERRA DEL DIAL

El arranque de una nueva emisora, Blu, y la salida de Francisco Santos de RCN dejaron al descubierto cuál es el nuevo campo de batalla de los más poderosos grupos económicos del país.

En la misma semana que en Colombia solo se hablaba de paz, en el dial de la radio se desató la guerra. O mejor, comenzaron a salir a flote cambios que se venían gestando de tiempo atrás. La llegada de Blu, la emisora con la que el Grupo Santo Domingo regresa al negocio de las ondas sonoras, puso en alerta a las cadenas tradicionales, RCN y Caracol, y a programas de noticias como el de La W, de Julio Sánchez Cristo, y el de La FM, de Vicky Dávila.

A eso se sumó que el miércoles pasado Francisco Santos anunció con un twitter su retiro como director de RCN Radio, al mando de la cual estuvo dos años. "La organización Ardila tomó una decisión corporativa y por lo tanto estaré en RCN la radio hasta el próximo viernes", escribió Santos.

A primera vista pueden parecer cambios casi rutinarios: la entrada de un nuevo actor a la puja por los oyentes en el espacio de noticias de seis a doce del día. Néstor Morales que se hizo popular con Hora 20, quien será el director de Blu, y la salida de otro que había dado que hablar, Francisco Santos, que hizo historia por saltar de la Vicepresidencia de la República a la dirección de una cadena radial. Pero la realidad es que se están moviendo las placas tectónicas de los grupos económicos más poderosos del país alrededor del negocio de la radio.

La creación de Blu tiene que ver con el interés del Grupo Santo Domingo de completar la ficha que le faltaba en su conglomerado de medios: ya tiene a Caracol en televisión, a El Espectador en prensa escrita y a Cromos en revistas. Con la emisora redondea de nuevo el portafolio de medios que había descompletado hace ocho años cuando vendió Caracol Radio.

Hablar de una guerra por ahora puede ser apresurado. Blu apenas arranca con alcance en Bogotá y otras seis ciudades, tiene que competir con cadenas de una larga tradición en el país. Sin embargo, el hecho de que detrás de Blu esté el músculo del Grupo Santo Domingo y hayan puesto en la dirección a una persona con gran talento para la radio como Néstor Morales ha hecho que los demás se sacudan.

El Grupo Ardila, por ejemplo, a sabiendas de que Santo Domingo necesitaba comprar o arrendar una cadena ya existente para montar su emisora (porque licencias por ahora no se están concediendo) se le adelantó y arrendó siete frecuencias de Súper en sendas capitales y de esa manera le hizo más difícil este nuevo emprendimiento a su histórico rival. Para RCN, que ya tiene 12 cadenas, una más no le pone ni le quita, pero sí significaba cerrarle la puerta de las autopistas de la radio a Santo Domingo que por ahora se quedó con el espacio de

Melodía. Conseguir emisoras en las ciudades, para poder encadenar, ha sido difícil pues cerca del 80 por ciento de ellas son de Caracol y RCN.

Con el mismo espíritu de prepararse para dar esta nueva batalla, RCN está en un proceso de reingeniería en la programación de su cadena radial. Además de la salida de Francisco Santos -tras la cual se espera que a la torre sonora llegue un peso pesado del periodismo-hicieron borrón y cuenta nueva en las franjas de la tarde. Para poner a funcionar el espacio de dos a cinco de la tarde, a partir del primero de octubre, llamaron otra vez a Guillermo Díaz Salamanca.

El otro gran protagonista de la radio es Caracol, que es el que marca la pauta en el horario de noticias de la mañana. Caracol no pertenece a ninguno de los grandes grupos económicos nacionales sino al grupo de medios Prisa. Sin embargo, mucho se ha especulado que dada la situación económica en España más temprano que tarde podría quedar en otras manos, incluso las del propio Grupo Santo Domingo.

Como Caracol, en la básica, con Darío Arizmendi, lidera la sintonía en la franja de noticias no pareció pellizcarse. Sin embargo, incorporó figuras como Darcy Quinn y al director del diario La República, Fernando Quijano, para los análisis económicos.

La W, de Julio Sánchez, que marca la pauta en la franja noticiosa en sectores influyentes del país también hizo ajustes. Reclutó a Claudia Palacio de CNN, para darle vuelo a informes especiales con personajes de Latinoamérica, y a Claudia Morales, para volver a darle fuerza a la investigación.

En cuanto a La FM, de Vicky Dávila, que viene en franco crecimiento, el movimiento más notorio es la salida obligada de su comentarista estrella Humberto de la Calle, quien fue nombrado por el presidente Juan Manuel Santos como el jefe de la mesa de negociación en los diálogos con las Farc.

Todos están organizando sus ejércitos para emprender lo que parece ser una nueva batalla en la radio, tal vez más estratégica. Y no es tanto por el negocio. En la contabilidad de los 'cacaos' las utilidades de la radio, aunque son buenas, no son la joya de la corona. En el caso del Grupo Ardila, por ejemplo, RCN Radio ocupa el noveno lugar de ingresos de sus empresas. Mientras las gaseosas dan poco más de 2 billones y los ingenios azucareros van del medio billón al billón de pesos, las 12 cadenas radiales reportaron en 2011 ingresos por 158.386 millones de pesos. Una cuarta parte de los ingresos de RCN Televisión.

¿Por qué entonces la guerra por el dial? La radio a diferencia del azúcar o las bebidas produce utilidades más allá de los libros. Sobre todo en Colombia. Por su gran penetración y por el hecho de que en la televisión ya no hay programas periodísticos en los mejores horarios, el espacio de la opinión se lo han ido ganando los programas radiales de noticias. Y de esa manera se convierten cada día más en un vehículo importante de influencia.

El caso de Francisco Santos tiene que ver con ello. No es común en otros países que un vicepresidente de la República salga del gobierno para asumir la dirección de un programa de radio. Pero para RCN podía ser una ganancia tener al frente a un personaje de su peso político y quien además había sido un periodista tan reconocido como Juan Gossaín. Pero con lo que tal vez no contaban era con la ruptura que se dio entre el gobierno actual del presidente Juan Manuel Santos y el anterior del presidente Álvaro Uribe, el cual Francisco Santos ha defendido a capa y espada. Esa tensa calma terminó por romperse luego de que Pacho reveló anticipadamente en la emisora los puntos del acuerdo entre las Farc y el gobierno.

El poder de la radio en Colombia es real. No en vano, la radio puso a los grupos económicos más poderosos del país a competir. El grupo Sarmiento también quiere incursionar, tal y como lo dejó claro el banquero Luis Carlos Sarmiento hace cinco meses luego de que finiquitó la compra de El Tiempo. Según pudo conocer SEMANA, Sarmiento hizo ya una oferta de compra a la cadena Todelar, sin embargo, parece que es difícil poner de acuerdo a los herederos de los hermanos Tobón de la Roche.

En el caso del Grupo Santo Domingo, lo que buscan es integrar todas sus plataformas: televisión (Canal Caracol), radio (Blu), prensa (El Espectador) y la página en internet para hacer sinergias y convergencias y sacarles más provecho a sus productos y sus estrategias de mercado.

No será extraño que en un futuro próximo se vayan consolidando poderosos conglomerados multimedia algo que hasta ahora no existía en Colombia.

Se refuerzan los equipos de la radio

•Uno de los más recientes movidas en la radio es el regreso de **Guillermo Díaz Salamanca** a RCN. A partir del primero de octubre dirigirá un nuevo espacio de dos a cinco de la tarde. Es posible que pronto se conozca también el nombre del remplazo de Francisco Santos.

•**Néstor Morales** se llevó para Blu a varios de los comentaristas del programa Hora20. **Felipe Zuleta** lo acompaña en la mesa, con Mabel Lara. Entre los comentaristas están **Héctor Abad**, **Javier Hernández**, **Nicolás Uribe**, Laura Gil, Marianne Ponsford y **Eduardo Pizano**.

•Caracol Radio reforzó sus líneas. **Diana Calderón** asumió la dirección de Hora20. Darcy Quinn y **Fernando Quijano**, director de La República, son las nuevas voces en el espacio de noticias de la mañana.

•En La W, Julio Sánchez, amplió su equipo con dos reconocidas periodistas: **Claudia Morales** y **Claudia Palacio**.

EL TIEMPO

CORAZONES DE POLICÍA

Ómar Rincón

La ficción Corazones blindados confirma su título: la policía es mucha más bala y tragedia que amor; por eso, los colombianos estamos lejos (blindados) de la Policía.

Está bien hecha, se la ve bien, pero se queda a la mitad entre serie de acción y melodrama clásico, entre identificarse con la Policía o alejarse, entre querer verla y cambiar de canal. La historia de amor es posible y creíble: el protagonista, 'movido' por la venganza, se hace policía para atrapar al asesino de su padre; la heroína tiene el corazón en pausa porque a su amor se lo llevó la guerrilla... Pero, entre balacera y balacera, se van enamorando.

Todo policía está "blindado" para el amor: su objetivo es hacer justicia, el motivo es la venganza. El amor surge persiguiendo el mal. Y, 'racistamente', la maldad es afro y sexual: un negro que vive en un burdel. La producción, en lo visual, actoral y en ritmo narrativo, está bien, es sugestiva, invita a gozarla. En lo técnico, cumple. Tal vez, el único pero es que los realizadores están enamorados de mostrar balaceras, y eso es medio aburridor, porque cuenta poco y cansa mucho.

El problema es el tema de la Policía Nacional. Se supone que este melodrama tiene su patrocinio (me imagino que no solo en vestuario, autos, locaciones y problemas, sino también en billete). Y esta ficción busca que los colombianos dejemos de admirar a los policías y los comencemos a vincular como "parte nuestra", que perdamos el "blindaje" y digamos "todos somos Policía Nacional".

Pero hay problemas graves de identificación. La primera idea que se vende es que uno se hace policía por venganza, no por vocación; la segunda representación es que a la Policía le encanta dar bala más que buscar convivencia, y la tercera es que la Policía está llena de corruptos y que hay que hacerles seguimiento. Por último, que la Policía está "blindada" frente a los ciudadanos: andan persiguiendo delincuentes y resolviendo sus líos internos.

Mal mensaje, porque si se quería que la sintiéramos como parte nuestra, no lo logran. Más bien, nos confirma nuestros prejuicios: la admiramos, pero que viva lejos de nosotros, y confirma que tenemos razón en tener los "corazones blindados" frente a la Policía: no nos enternece.

Todo bien, pero la historia se ve lejana, no genera identificación y el amor no fluye por andar dando bala. El resultado es a medias: se puede ver o no.